9.

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS

DE LA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

EL DIA 1.° DE OCTUBRE DE 1870

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO CODERA Y ZAIDIN,

CATEDRÁTICO

DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

ZARAGOZA

Establecimiento tipográfico de Calisto Ariño

1870.

Importancia del estudio de la Lengua árabe, en especial para ilustrar la historia primitiva de Aragon.

Ilmo. Sr.:

Extraño podrá pareceros os dirija la palabra desde este sitio, quien bajo todos conceptos ocupa el último lugar entre los dignísimos Profesores que componen el claustro de esta Universidad; pero no es culpa mia, si un mandato superior me obliga á ocupar este sitio y llenar una mision, para la que, reconozco, me faltan conocimientos suficientes y el arte de la exposicion.

En la necesidad de dirigiros la palabra en este solemne acto, era no pequeña dificultad para mí elegir

un asunto, sobre el cual pudiera hablaros de modo, que ya que no agradable, os fuera menos molesto por la novedad quizá é interes local del mismo. Una lijera indicacion de quien como jefe acababa de imponerme tan pesada carga, y que dejando su carácter oficial, recobraba el de maestro y amigo cariñoso, me decidió á tomar por asunto de mi trabajo, algo que tuviera relacion con los estudios arábigos y con las cosas de Aragon: para poder suplir la pobreza de mi ingénio con la abundancia y variedad del asunto, me propuse desde luego hablaros de la importancia del estudio de la Lengua árabe: si no hubiera tenido la profunda conviccion de mi incapacidad para presentaros de un modo algo ameno, un asunto árido en sí, os hubiera hablado únicamente de la importancia que tiene para la historia de Aragon y de los resultados obtenidos hasta hoy; pero he creido no ser fuera de propósito, *decir algo de su importancia general, de la que tiene para España, y de la especial que tener debiera para los que han nacido en el antiguo reino de Aragon.*

I.

El interés general de la Lengua árabe se refunde en la importancia inmensa que tiene para la historia de la Edad media en todas sus manifestaciones, y para la Filología comparada.

Sin pretender rebajar en lo mas mínimo la civilizacion cristiana de los siglos medios, es indudable, que desde el siglo VIII al XIII los musulmanes, tanto de oriente

como de occidente, empuñaron el cetro del saber en todos los ramos, escribiendo infinidad de libros en una lengua, que con mas verdad que la latina, ha podido llamarse lengua de comunicacion entre los sábios; pues era escrita y aun hablada del mismo modo por los musulmanes, fueran naturales de España, Egipto, Al-Magreb, ó bien hubieran nacido en los países regados por el Eufrates, el Tigris, el Indo ó el Oxus, por los judíos habitantes en los países musulmanes, y por muchos cristianos del rito oriental; al paso que el latin, si escrito era entendido por el clero en todos los pueblos de Europa, y aun si se quiere por el vulgo en la parte meridional, en modo alguno podia servir para la comunicacion hablada; pues la diferencia de pronunciacion, era causa de que aun los sábios se entendieran con suma dificultad.

El pueblo árabe, no solo es el que mas obras produjo en la Edad media, pues cuando tan poco se cultivaban las ciencias, no hubiera dado una gran prueba de fecundidad, presentándose con una literatura mas rica y variada, que las de los pueblos que en la misma época pudieran tener cultura literaria; sino que, puede asegurarse sin género alguno de duda, que ningun pueblo antiguo ni moderno, al menos hasta el siglo XIX, cuenta un número tan prodigioso de escritores; y no se crea, que cada uno de los autores árabes presentará á nuestra consideracion alguna que otra obra: lo que nosotros llamamos portentos de fecundidad en los A. A. cristianos de la Edad media y moderna, es en ellos muy comun, y si nos sorprende como pudieran escribir tanto, el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, y sobre todo, nuestros

Suarez y el Tostado, no menos deberá sorprendernos la fecundidad de nuestros escritores árabes. Basta citar los nombres de Abdo-Mélik ben Habid-Aç-Çalemi (1) natural de Huetor cerca de Cranada, de quien se dice que escribió mil cincuenta libros de toda clase de asuntos, segun la Biblioteca árabico-hispana de Ebn Aljatib (2): de Fajir ed-Din ben Aljatib, natural de Raya en Persia, se conservan los títulos hasta de cincuenta obras de Teología, Derecho, Medicina, Historia, Astrología etc. (3): de Mohammad Alfarabi tenemos los de sesenta, alguna de las cuales, la Enciclopedia, se encuentra entre los M. S. del Escorial (4): del gran médico persa Mohammad Ar-Razi se citan los títulos de ciento seis, algunas de las cuales fueron vertidas al latin, versiones que solo imperfectamente dan idea del mérito del autor, por ser apenas comprensibles, lo cual nada debe estrañarnos, atendida la dificultad de hacer buenas traducciones del árabe, cuando con tan pocos medios se contaba para su estudio (5). De Avicena se conservan los títulos de cuarenta y siete obras de toda clase de asuntos: á los veintiun años habia escrito su Enciclopedia, que á instancia de su hijo ilustró despues en veinte tomos: sus obras versan sobre Medicina, Teología, Filosofía, Astronomía, de la Lengua árabe, de Matemáticas, de Zoología, de Botánica y

(1) Seguimos en cuanto nos es posible la transcripcion de las letras árabes, aceptada por la Academia de la Historia para la publicacion de obras arábigas.

(2) Casiri, Bibliotheca arabico hispana, tomo II, pág. 107.

(3) Casiri, tomo I, pág. 183.

(4) Casiri, tomo I, pág. 190.

(5) Casiri, tomo I, pág. 266.

hasta de Cetrería (1). Por no hacernos interminables, nos contentaremos con citar algo de Jakub Al-Kindi, gran filósofo del siglo III de la hegira: se conservan de él los títulos de doscientas una obras, divididas en diez y siete grupos, que nos permitiremos copiar, á saber: Opera philosophica 16.—Logica 9.—Arithmetica 11.—Sphærica 8.—Musica 6.—Astrologica 16.—Geometrica 21. De orbi cœlesti opera 10.—De Anima 5.—Politica 11. Meteorologica 9.—Optica 7.—Prolegomena 3.—Miscelanea 28.—Por los títulos de algunas de las obras, se comprende que Jakub Al-Kuindi como los demás filósofos árabes, no temia abordar las mas elevadas cuestiones de todos los ramos del saber: para probar nuestro aserto, bastará indicar los títulos de algunas tales como los pone Casiri.—Quod maris superficies sit sphærica. De trianguli et cuadranguli divissione (sive de anguli rectilinii tisectione et cuadrisectione).—De morsu canis rabie correpti.—De Somni et Somniorum causa.—Quod anima memoria et intellectu ex se prædita sit, antequan in corpus infundatur. De instrumentis quibus stadiorum numerus et corporum magnitudo intelligatur.—De instrumenti descriptione, quo corpora oculis nostris objecta, quantum distent dignoscamus.—Refelluntur qui auri et argenti conficiendi artem jactant (1).

Si se conservaran todos los libros publicados por los árabes, apenas habria clase alguna de conocimientos, sobre cuya historia en esos siglos no reflejaran una luz muy viva; pero aunque se hayan perdido gran parte de sus

(1) Casiri, tomo I, pág. 270.

(2) Casiri. tomo I. pág. 353 y siguientes.

obras, quedan más que suficientes para con ellas poder rehacer la historia de cada uno de los ramos del saber; pues si bien es verdad, que quedarian algunas lagunas para ver la marcha que el espíritu árabe ha seguido en su desenvolvimiento, el gran número de Bibliotecas arábigas, ó diccionarios biográficos y bibliográficos proporcionaria preciosas indicaciones para completar el cuadro de la historia de cada una de las ciencias: los árabes eran tan aficionados á esta clase de trabajos, que tienen Bibliotecas de los kadies célebres. de los poetas, de los guerreros, de los compañeros de Mahoma, de los emires y califas poetas, de los ciegos célebres, de los médicos, de los médicos intrusos, de los matemáticos, de las mujeres célebres, de los personajes que florecieron en letras y armas en las poblaciones importantes, como en esta de Zaragoza, etc.: tales Bibliotecas, dan noticias muy curiosas de cada uno de los personájes que cultivaron este ó el otro ramo del saber, con lo cuál puede conocerse la civilizacion é historia de los musulmanes, mucho mejor que la vida íntima de nuestros mayores; pues los historiadores europeos, áun los griegos y latinos, casi nada nos dicen de la vida del pueblo, ocupándose solo de la de los príncipes y capitanes, y de las guerras que han desolado á los los diferentes estados.

Para la geografía de la Edad media en especial, pueden adquirirse preciosísimos datos en las relaciones de los viajeros árabes, pues con su aficion á los viajes, desarrollada por el precepto coránico de hacer, al menos una vez en la vida, la peregrinacion á la Meca, durante la Edad media ellos fueron los únicos que viajaron por todo el

mundo conocido. Si un motivo religioso impulsaba á todo musulman que de bueno se preciára á emprender largas peregrinaciones, con objeto de visitar la pátria de Mahoma y el lugar donde descansaban sus restos, motivos no menos poderosos, pero especiales, impulsaban á viajes cuyo relato tiene mayor interés científico: los musulmanes dedicados al estudio del Derecho y de la Teología, no menos entusiastas por la ciencia, que los que en la Europa meridional y central abandonaban su pátria para oir las celebradas lecciones de los Bártolos y Baldos, en las Universidades de Italia, iban en busca de profesores profundamente versados en estas ciencias: en especial los árabes de España y Magreb acudian á Tunez, Kairowan, el Cairo, Damasco y Bagdad. Los entregados á la vida religiosa buscaban, á veces á distancias inmensas, los ejemplos y consejos de algun piadoso anacoreta: y por cierto que al relato de una de estas visitas, debemos, si no la resolucion del problema geográfico de la situacion de la antigua Illiberis, al menos un dato, que no sabemos cómo interpretarán los que la colocan donde la actual Granada (1).

(1) Dice así:—Visité en Granada al xeque de los xeques y de los sofíes, al jurisconculto Abu-Aly-Omar, hijo del piadoso y santo xeque Abu Abd-Allah Mohammad ben Almahruk, permaneciendo algunos dias en la zawia (habitacion solitaria) que hay fuera de Granada, donde me obsequió mucho: despues fuí con él á visitar la célebre y venerada ermita conocida por la ermita del Aguila, pues Aguila es el nombre de una montaña que domina el exterior de Granada á distancia de unas ocho millas, cerca de Medinah Elvira, que está arruinada: ví tambien á su sobrino Abu-l-Haçan, Aly ben Ahmed ben Almahruk, etc. Es verdad, que el texto impreso dice Medinah Attirah; pero como en uno de los códices, que los editores dicen ser de lo mas completo y correcto, dice Elvira, creemos debe admitirse su leccion, aunque en el autógrafo de Ebn Chozay, diga Attirah, pues nadie

A veces en un mismo indivíduo, como sucede con el célebre viajero Ebn Haukal y con el infatigable compilador Jakub, los viajes y observaciones del comerciante fecundizan y enriquecen la ciencia del geógrafo.

Más de una vez, una loable curiosidad, de la que sin embargo, injustamente se despoja á las semitas, y el deseo de enterarse de los usos y costumbres de pueblos extranjeros, llevaron hasta la India, la China y la isla de Madagascar algunos árabes naturales del Irac y de Kharezm, tales como Maçoudi, Ebn Wahab y Byroni.

Los célebres viajeros modernos, Seetzen, el ilustre explorador de la Siria, y Burckhardt de la Nubia, fueron los primeros que dieron á conocer la gran importancia geográfica de la obra *Viajes de Ebn Batutah*, redactados por el granadino Ebn Chozay, en vista de las relaciones dictadas por el mismo viajero; y sin embargo, solo conocian la obra por áridos compendios: aunque se tenia noticia que existia algun ejemplar de la redaccion primitiva, ningun europeo podia aprovecharse de él: gracias á la conquista de la Argelia, en Constantina se encontraron varios ejemplares, y en mil ochocientos cincuenta y tres, la Sociedad asiática, ha publicado el texto, acompañado de una traduccion por Defremeri y Sanguinetti.

Ebn Batuta, salió de Tánger, su pátria, á la edad de veintidos años, en mil trescientos veinticinco, regresando en mil trescientos cuarenta y nueve: durante estos veinticuatro años, no solo visitó los paises que tenia que atrave-

cita en las cercanías de Granada una poblacion llamada de este modo: (Ebn Batuta. Texte et traduction par C. Defremery et le Dr. B. R. Sanguineti, tomo IV, pág. 372 y 373.

sar para cumplir con la obligacion de un celoso muslim, sino que exploró las diferentes provincias de la Arabia, Siria, Persia, Irack árabi, la Mesopotamia, el Zanguebar, el Asia Menor y la Rusia meridional, haciendo una excursion á Constantinopla: despues atravesó la Bucaria y el Afganistan, llegando al valle del Indo, donde visitó la córte de Dehli, capital entonces del imperio musulman en la India, deteniéndose en este país por espacio de dos años: encargado de una mision diplomática cerca del Emperador de la China, arribó á la costa de Malabar, puerto de Calicut, emperio entonces del comercio de la India con las regiones occidentales y orientales de Asia: contrariado por un accidente imprevisto, nuestro viajero se vió precisado á detenerse; pasó á las islas Maldivas, donde permaneció año y medio, llenando las funciones de kadi: volviendo á emprender sus viajes, visitó Ceilan, el archipiélago indio y parte de la China, dando por terminado su primer viaje, y volviendo á su pátria, Tánger, en mil ochocientos cuarenta y nueve, despues de veinticuatro años de ausencia: apenas llegado á su pátria, visitó nuestro pintoresco reino de Granada. El último viaje de Ebn Baṭuṭah no debia ser menos importante: en mil trescientos cincuenta y uno salió de Fez para explorar el Sudan y el país de los negros: en esta última expedicion visitó las dos capitales del Sudan, Melli y Tombuctu, siendo como observa el sábio geógrafo Walckenaer, el primer viajero que haya penetrado en el interior de Africa, entre aquellos cuyos viajes se han publicado (1).

(1) Ebn Baṭuṭah. tomo I. pág. 5.

Las relaciones de viajes como la de Ebn Batutah, mejor que los historiadores, nos dan á conocer la vida íntima de los pueblos musulmanes; pues el viajero tan pronto se pone en comunicacion con los príncipes de los paises que visita, como con los sábios y penitentes de los monasterios musulmanes, dándonos á conocer cuanto en ellos hubiera de notable, haciendo casi siempre una poética descripcion de la ciudad; cuyas escelencias nos refiere.

Sin que pretendamos que los árabes fueran los maestros de la Europa cristiana en la Edad media, hay que confesar, que ellos conservaron viva la tradicion de los conocimientos griegos, traduciendo al árabe, bien directamente, bien por el intermedio del siríaco, como quieran algunos, las obras de los filósofos, naturalistas, médicos y matemáticos griegos. Gracias á estas traducciones hechas por los árabes, ha podido la Europa moderna conocer algunas obras griegas, cuyos originales se han perdido: tales son algunos libros de Apolonio de Perga sobre los *conos,* y varios libros de los Comentarios de Galeno sobre los Epidémicos de Hipócrates. Hace pocos años se ha encontrado la traduccion árabe de un pequeño tratado de Euclides sobre la *balanza* (1).

Aunque es muy comun decir lo contrario, los árabes no fueron solo depositarios de las ciencias, sino que las trasmitieron con notable aumento. Si los musulmanes se atuvieron en cuanto á la Filosofía propiamente dicha á las doctrinas de Aristóteles, mejor ó peor interpreta-

(1) P. G. de Dumast. L'Orientalisme rendu classique, pág. 20.

das, como le sucedia á la Europa, no quedaron estacionados en otra clase de conocimientos: así, en la Filosofía de la Historia y del Derecho. Ebn Jaldun es digno predecesor de Vico y de Montesquieu: la Medicina fué perfeccionada por los médicos encargados de la clínica en Bagdad, poblacion donde se organizó el primer servicio de hospitales regulares; llegando á presentir, y algo mas, segun las indicaciones que nos hacen, infinidad de cosas malamente reputadas modernas, debiéndóseles, entre otras, los primeros ensayos de litotricia. Se ha creido que en Matemáticas, y sobre todo en Astronomía, no habian hecho mas que copiar á los griegos: tal opinion, que no se aviene con la existencia de un globo celeste ejecutado en el siglo XIII, no puede en modo alguno sostenerse, cuando vemos á Abu-l-Wéfa, señalar y describir en 975 el tercer movimiento irregular de la luna, cuyo descubrimiento pasaba por uno de los títulos de gloria de Tico-brahe: cuando vemos á Abu-Haçan sustituir en trigonometría al empleo de las *cuerdas* el de los *senos* y *tangentes;* y á Ebn Haitan exponiendo claramente los elementos de la geometría llamada de *posicion,* ochocientos años ántes de Carnot. Tales hechos no deben sorprendernos de parte de un pueblo á quien pertenece, si no precisamente la generalizacion de los cálculos, pues que los indios les disputan la invencion, al menos el honor de haber desenvuelto el álgebra, y esto, hasta el punto de haber hecho entrar en ella las ecuaciones de tercer grado (1).

Los árabes, que tanto viajaron, dejándonos datos pre-

(1) P. G. de Dumast. L'Orientalisme rendu classique, pág. 12.

ciosos para la geografía en la descripcion de sus viajes, no fueron menos dados á las obras históricas; siendo tal la abundancia de las que se citan, ya generales, ya particulares, ya biográficas, que apenas se encuentra un personaje importante ó una poblacion de alguna consideracion que no tuviera su historiador.—Hachi Jalifa afirma, haber llegado á su noticia mil trescientos escritos históricos, número que parece muy corto al erudito catedrático de Lengua árabe de la Universidad de Granada, Sr. D. Francisco Javier Simonet (1); pues no es raro encontrar en las Bibliotecas obras no conocidas por el celebrado autor del Diccionario bibliográfico, á pesar de su exquisita diligencia.

Si se nos pregunta, si entre los historiadores árabes hay algun Tucídides, Salustio ó Tácito, convendremos en que nunca llegaron á tanta perfeccion; pero de aquí no se deduce que tengan tan poco mérito como generalmente se admite, y para mí, aunque sienta decirlo, depende de incurrir en uno de los mismos defectos que á los semitas se achacan, y que son propios de la raza humana casi de todas las épocas.

Dice nuestro querido amigo el Sr. Simonet en el discurso antes citado: «Los historiadores árabes han incurrido tambien en otro defecto censurado por Ebn Jaldun, que es, no haber atendido á los cambios y circunstancias distintas que experimentan las naciones con la su-

(1) Discurso leido ante el Claustro de la Universidad de Granada en la recepcion de D. Francisco Javier Simonet, catedrático numerario de Lengua árabe, el dia 15 de Setiembre de 1862: este excelente discurso, tan lleno de erudicion arábiga, puede dar una idea bastante exacta de la civilizacion árabe, y de la historiografía arábigo española.

cesion de los siglos, juzgando de los hechos pasados por el estado actual de las cosas. Pueblo inmóvil, conservador y fijo en la tradicion y costumbre; pueblo para quien nada pasa ni se altera, y que vé confundirse el pasado, el presente y el futuro en una idea eterna é inmutable, como el horizonte siempre sereno é igual de sus desiertos; pueblo contento con lo actual, sin aspiraciones al porvenir é indeferente á las ventajas y mejoras de una civilizacion mas adelantada, el árabe no ha comprendido la idea del progreso y del perfeccionamiento del hombre en la historia.» Ó mucho nos equivocamos, ó los que hacen este cargo á los árabes, incurren en el mismo defecto: ¿en la época en que floreció la cultura árabe, habia algun pueblo, no de Europa, sino del mundo conocido ó por conocer, que estuviera tan adelantado en la crítica histórica, que hubiera llegado á reflexionar sobre los inconvenientes de juzgar á los pueblos antiguos bajo el prisma de las ideas entonces dominantes? ¿Cuándo se han fijado en esto los europeos? Creemos que es muy reciente este grado de reflexion; tanto, que algun moderno achaca á los historiadores aragoneses, quizá con sobrada razon, el que nunca los escritores de las cosas de Aragon han sabido prescindir de las ideas que tenian sobre el poder real, para juzgar la monarquía de los primeros siglos de la reconquista; lo que ha sido causa de que no se hayan interpretado rectamente los documentos de nuestros archivos: y esto no es solo aplicable á Aragon, sino tambien á Castilla (1).

(1) Discursos leidos ante la Academia de la Historia en la recepcion pública de D. Manuel Oliver y Hurtado el dia 8 de Abril de 1862. pág. 38.

Se necesita tanta fuerza de reflexion para fijarse por sí mismo en lo absurdo de atribuir á personajes de otras épocas ó pueblos, nuestras ideas y modo de ver las cosas, que el teatro, casi hasta nuestros dias, al menos en los trajes no ha sabido prescindir de presentarnos los personajes griegos y romanos como si fueran españoles del siglo XVI, y en Francia como si hubieran vivido en la córte de Luis XIV.—El que quiera ver si nuestros autores de la misma época en que florecia la historiografía árabe sabian salvar este defecto, lea el Poema de Alejandro de Gonzalo de Berceo, y verá al conquistador macedónico convertido en un paladin cristiano de la Edad media, y al filósofo Arístoles en un reverendo preceptor del régio alumno, bajo el nombre de D. Aristótil. No puede por tanto achacarse á los historiadores árabes el no haber tenido en cuenta la diferencia de ideas para juzgar rectamente los hechos históricos, tanto mas, cuanto quizá sea Ebn Jaldun en el siglo XIV, quien primeramente llamase la atencion de la crítica sobre este punto.

Otros dos defectos capitales se achacan, y en parte con razon á los autores árabes; pero que tambien son de la época y no esclusivos suyos, á saber: el haber copiado servilmente y aceptado con ciega confianza cuanto otros escribieron ó les trasmitieron por tradicion, y la exageracion en que incurren, principalmente al referir las victorias y conquistas del islamismo: así al referir la batalla de Zallaca en que fué vencido el gran Alfonso VI, calculan la pérdida de los cristianos en mas de sesenta mil hombres, casi todos los que entraron en accion (1).

(1) Simonet. Discurso citado, pág. 13.

Para atenuar el desprestigio que pudiera recaer sobre los historiadores árabes, y sincerarlos de estos cargos muy fundados en sí, y advertidos antes que nadie por el gran historiador Ebn Jaldun en sus Prolegómenos, que pudieran considerarse como una introduccion al estudio de la historia, nos contentaremos con preguntar. ¿Nuestro historiador Mariana, y qué decimos Mariana, algun compilador moderno que ha servido de texto en las escuelas, cuántas cosas refiere que no pueden ser admitidas, no decimos por una crítica exigente, sino ni aun por el más crédulo admirador de nuestros grandes historiadores? Y respecto de exageracion ¿qué podemos decir de los árabes, cuando, segun nuestros cronistas, en la batalla mas insignificante murieron mas sarracenos que soldados podemos reunir hoy, habiéndose dado estas batallas en los terrenos montuosos de Astúrias y Aragon, donde hasta era materialmente imposible colocar ejércitos tan numerosos? Y nótese, como prueba de la imparcialidad de los autores árabes, que á nuestro modo de ver, exageran hasta sus mismas derrotas: así en la batalla de Aljandik ó de la *hoya* ganada por Ramiro II en 938 cerca de Zamora, dice Al-Makkari murieron cincuenta mil musulmanes (1), y en la célebre de las Navas de Tolosa, segun confesion del mismo autor, de seiscientos mil musulmanes, apenas quedaron mil (2). En descargo de unos y otros, no queremos dejar de hacer una observacion: cuantas veces se reune una multitud considerable de personas, el que se pone á calcular su

(1) Edicion de Leyden, tomo I, pág. 228, lín. 9.
(2) Tomo II, pág. 696, lín. 22.

número, siempre le crée mucho mayor, aun suponiéndole la mejor buena fé. ¿Quereis probarlo palmariamente? Asistid á una manifestacion ó fiesta pública: preguntad despues á vuestros amigos, cuántos han asistido, y la mayor parte, no teniendo en cuenta el número de hombres mayores de edad que hay en la poblacion, guiados por la impresion que les causó la multitud, calcularán que asistieron mas indivíduos que hay en la misma; y si creeis que á esta exageracion puede conducir el interés personal ó de partido, suponed la reunion del género que querais; y como haya en ella tres mil personas, estad seguros, que la generalidad supondrán que hay mas de seis mil: si á estas consideraciones se agrega la profunda impresion que debia causar aun en los hombres mas acostumbrados á la vida de los campamentos, el aspecto de un campo de batalla sembrado de cadáveres y heridos moribundos, no extrañareis que los historiadores de todas edades, exageren el número de los muertos en esas terribles luchas.

II.

Si el estudio de la Lengua árabe tiene tanta importancia para el conocimiento de la historia de los tiempos medios, no le tiene inferior para una clase de estudios nacida podemos decir en nuestros dias, para la ciencia creada por los Grim y Bopp, y desarrollada por otros no menos laboriosos investigadores: nos referimos á la Filología comparada, ese gran medio de análisis de que se sirve nuestro siglo, para investigar al través de las

transformaciones del lenguaje, las emigraciones sucesivas de los pueblos desde que se separaron en la gran llanura de Senaar, segun la tradicion bíblica indica, y está á punto de demostrar la ciencia mas exigente.

De las tres grandes familias de lenguas, que reconoce la Filología moderna, la semítica es la que tiene caractéres mas marcados; tanto, que la gran semejanza de las lenguas que la constituyen, no ha podido pasar desapercibida á ninguno que haya tenido conocimiento de dos de ellas; así el judío Maimonides dice en el siglo XII: «En cuanto á la lengua árabe y hebrea, convienen cuantos las conocen, que ambas son una sola lengua sin género alguno de duda, y lo mismo sucede con el siriaco afin de ambas (1).

No es tan marcada la semejanza gramatical y lexicológica entre las lenguas que constituyen los otros dos grupos ó familias, la indo-europea y la turaniana; pero dados los estudios que se han llevado á cabo en los últimos años, tampoco cabe duda alguna respecto de la semejanza que las lenguas de una misma familia tienen entre sí.

Las dos familias que mas interés inspiran, son la semítica é indo-europea, por la importancia histórica de los pueblos que á ellas pertenecen; pues semitas é indo-europeos son los pueblos que han estado al frente de la civilizacion, al menos desde los albores de la historia.

Para el estudio comparativo, todos convienen en que entre las indo-europeas, la lengua sanscrita es la mas

---

(1) Casiri tomo I, pág. 292.

importante, sin decir por esto que sea la mas antigua, por cuanto á favor de la luz que ella ha difundido, se explican perfectamente formas irregulares del latin, del griego y del aleman, por mas que ella á su vez reciba en ciertos casos la explicacion de sus anomalías, de estas mismas, del gótico ó del gales. Entre las semíticas, para el estudio comparativo, se disputan la preferencia el hebreo y el árabe, apareciendo en lontananza una tercera, en favor de la cual probablemente se decidirá la competencia, cuando merced al auxilio que hoy le prestan las demás, sus hermanas, haya salido del olvido en que la sepultaron los escombros que sobre ella han hacinado las generaciones de veinte siglos.

Esta lengua es la asiria, hablada por un inmenso pueblo desde el siglo XXIII al I, antes de la era vulgar en los grandes imperios de Nínive y Babilonia, estendiendo su dominio á Persépolis, Susa, Ecbatana, Van, costas de Siria, islas del Mediterráneo y bocas del Nilo (1). Con la toma de Babilonia por Ciro, la lengua asiria decae, siendo solo la lengua de los vencidos; y si la soberbia de los Acaménidas le concede un lugar en las inscripciones en que quieren perpetuar sus conquistas, pronto desaparecerá con la lengua de los vencedores, vencidos y subyugados á su vez por el conquistador macedónio.

Estaba reservado al siglo XIX resucitar las lenguas de los antiguos pueblos, salvadas providencialmente en las inscripciones esparcidas entre las ruinas de los templos del Egipto y Asia central.

---

(1) Menant. Elements d'Epigraphié assirienne, pág. VII.

El Egipto fué el primero que salió de sus sombríos necrópolis, habiendo encontrado un Daniel, segun la expresion del cardenal Wisseman, en el génio de Champolion (1).

Así como la inscripcion bilingue de Roseta dió la clave para la interpretacion de los geroglíficos egipcios, las inscripciones de Persépolis habian de servir para descifrar las de Ninive y Babilonia: en Persépolis las inscripciones que nos recuerdan los hechos de los Ciros, Xerxes y Darios, están redactadas en tres lenguas; la primera es naturalmente la de los vencedores, la lengua de los persas antiguos, perteneciendo las otras dos á los pueblos vencidos: no habiendo un documento como la inscripcion de Roseta, que sirviera de punto de apoyo, ha sido preciso encontrar sobre las ruinas de la Persia, por una conjetura sublime, lo que la ciencia moderna ha consagrado como el esfuerzo más maravilloso del espíritu humano (2).

No me es posible en este momento exponer los trabajos llevados á cabo para llegar á la interpretacion de estas inscripciones, y las grandes dificultades que ha sido preciso vencer; pero los últimos trabajos de Bopp, de Speegel y Lepsius, no permiten dudar de la legitimidad de las traducciones de los textos arios de las inscripciones trilingues (3); así es que Bopp le ha dado lugar en su Gramática entre los dialectos indo-europeos mejor conocidos.

(1) Discursos sobre las relaciones que existen entre las ciencias y la religion revelada. Discurso 8.°

(2) Menant. obra citada. pág. 29.

(3) Menant. obra citada. pág. 111.

No es tan completo el conocimiento que ha podido hasta hoy adquirirse de la lengua asiria, lengua indudablemente semítica, y que ocupa el último lugar en las inscripciones trilingues de Persépolis; pero la prueba hecha por la Sociedad asiática de Lóndres en 1857, nos pone en el caso de asegurar, que las dificultades principales están vencidas, y que si en algunos casos no son completamente seguras las traducciones dadas por los asiriólogos, en aquellos en que están conformes, debemos prestarles completo asentimiento (1).

Estos trabajos de interpretacion de una lengua de que no tenemos ni gramática ni diccionario, exigen, en los que á ellos se dedican, grandes conocimientos de las lenguas que se supongan afines; pues en ellas es preciso buscar las formas y el significado de las palabras cuya lectura se vaya fijando: para las lenguas semíticas, ninguna sirve tanto como el árabe, por ser, entre las conocidas de esta rama, la mas rica en formas gramaticales; pues nos á da conocer en todo su desarrollo algunas, que como la declinacion y modificaciones del futuro han casi desaparecido del hebreo y arameo, y otras, que como

(1) La prueba hecha por la Sociedad asiática, á instancias de M Fox Talbot, se redujo á presentar este, bajo pliego sellado, la traduccion de una larga inscripcion de Tiglat-Piliser I, rey de Asiria, (reinaba en 1550, antes de Jesucristo) proponiendo á los asiriólogos, ensayasen la traduccion del mismo texto: Rawlinson, Hincks y Oppert acudieron al llamamiento, presentando, dentro del mes, la traduccion correspondiente: la prueba fué de lo mas satisfactorio: se notaron las semejanzas y diferencias, y la Comision pudo convencerse de que la prueba era decidisiva: la inscripcion trata de diferentes materias, pasando bruscamente de una á otra, y sin embargo, muchos pasajes fueron traducidos absolutamente del mismo modo por los cuatro traductores; hubo otros en los que solo diferian en una palabra, en un matiz, ó en una expresion mas ó menos feliz. (Menant, obra citada, pág. 244).

los plurales, llamados fractos por los antiguos gramáticos, internos por algunos modernos, solo aparecen en la rama arábigo-etiópica, por haberse desarrollado esta forma despues de la separacion de esta rama del tronco semítico: tal es al menos la opinion de insignes arabistas y arsiriólogos (1).

La importancia de este descubrimiento es tal para el estudio de la historia en los primeros tiempos, que por la lectura de las inscripciones asirias tenemos noticias detalladas de muchos reyes, olvidados por espacio de veinticinco siglos: se han ampliado las que se tenian de otros, conocidos por los historiadores griegos, y se han leido las conquistas de algunos, como Sargon, el vencedor de Azdod y de Samaria, de quien no habia mas noticia que la que nos daba un versículo de la Biblia; pudiendo decirse, que merced al descubrimiento de estas inscripciones, podemos adquirir un conocimiento exacto de la civilizacion, artes y aun ciencias de Nínive y Babilonia, por haberse descubierto archivos y bibliotecas, consignados, no en deleznables papiros, sino en ladrillos, hacinados como los legajos lo están en nuestros archivos.

Y por si os ocurriera la duda, de que todo esto haya podido ser producto de un sistema ingenioso forjado por hombres visionarios, os haré notar, que no ha faltado á estos estudios la prueba de la contradiccion: han sido combatidos en son de burla y á nombre de la filosofía mas

(1) Essai sur les formes des pluriels arabes par M. Hartwing Derenbourg. París. Imprimieric imperiale. 1867, pág. 13. Oppert. Elements de Grammaire assirienne. Segunda edition, pág. 13 y 50.

radical. Renan se encargó de combatir los derechos que la lengua asiria alegaba para ser considerada como semítica: en vista de las aserciones de Oppert, respecto del semitismo de esta lengua, el autor de la *Historia de las lenguas semíticas,* viendo consignados hechos que derribaban por la base todo su sistema acerca del carácter de los hijos de Sem, salió al frente de los estudios asirios, procurando atacar las partes débiles que pudiera tener, tanto respecto de la lectura, como del carácter de la lengua nuevamente descubierta; llegando á sentar, en virtud de una induccion al parecer bien fundada: «Que no habia lengua semítica en la que *donde* no se expresase por *bh:—á ó para* por *l:—todo* por *col:* así el descubrimiente de una lengua semítica, en la que *donde* se expresase por *ina:—á* por *ana:—todo* por *gab,* sería para el filólogo un fenómeno casi tan difícil de admitir como lo hubiera sido para Cuvier un carnicero de dientes llanos ó un mastodonte alado (1).» En verdad, que la interpretacion de los millares de inscripciones asirias vienen á trastornar las ideas que muchos, siguiendo á Renan, se habian formado de los semistas; pues siendo estos, segun la creacion de los críticos, monoteistas por naturaleza, enemigos de las artes plásticas, é incapaces de organizacion (2) política complicada, viene la historia de los imperios asirio y caldeo á destruir los tres pretendidos caractéres del semitismo. Así es, dice Menant, que M. Renan ha comprendido bien, cuánto habia de con-

---

(1) Fournel des Savans. Abril, 1859, pág. 246.

(2) Histoire générale et systéme comparé des langues sémitiques par Ernest Renan seconde édition, pág. 16.

vencional en su teoría y no ha querido publicar el segundo tomo de su obra. Era demasiado buen investigador, dice Menant, para no sentir el gran vacío que se hacía en un sistema en el que no podia incluir á los hijos de Asur (1).

Aun suponiendo con el Dr. Hincks que la lengua asiria esté llamada á representar entre las semitas el papel que entre las indo-europeas ha cabido al sanscrit, nunca el árabe perderá su importancia para el estudio de la filología comparada; pues si en cuanto á las formas gramaticales puede el asirio servir de lazo de union entre unas y otras, haciendo menos marcado el antagonismo gramatical que entre ellas ha querido marcarse, el árabe como la lengua semita de mas larga vida, y mayor desenvolvimiento lexicológico, será siempre la clave principal para la comparacion léxica entre ambas familias.

Verdad es, que la escuela filológica-gramatical ningun caso hace de la semejanza de palabras, suponiéndola casual ó efecto de la onomatopeia, donde ésta es muy marcada, y no reconociéndola donde hay que admitir el cambio de alguna letra; pero así como dentro de la misma familia se han fijado las reglas de transformacion, y se admite por todos los filólogos identidad de orígen entre palabras como equus, *latin*, Ippos, *griego*.—Sequor, *lat.* eppomai *gri.*—Misceo, *lat.* mignumi *gri.*—Mater, *lat.* meter, *gri.* mother, *inglés*. Muther, *aleman*.—Thugater, *gri.* Thochter, *al.* Daughter, *ing.* Pater, *lat.* father, *ing.* Vater, *ale.* fadar, *gótico*.—

(1) Menant, pág. 206.

Frater, *lat.* brother, *ing.* Bruder, *al.*, del mismo modo puedan fijarse las reglas que hagan ver semejanzas, que por nadie puedan ser puestas en duda.

Aunque no admitamos la identidad de las cuatrocientas raíces que comunes á las ramas semítica ó indo-europea nos presenta Bailhache (1), creo no puede en modo alguno negarse la existencia en ambas familias de palabras que no pueden explicarse ni por la onomatopeia, ni por la comunicacion de unos pueblos con otros, ni mucho menos por la casualidad que nada explica. En mi sentir, la comunidad de orígen, ó al menos el contacto primitivo de las lenguas semíticas é indo-europeas, no es un hecho reconocido plenamente por la filología, porque se teme que esto sea una prueba mas en favor de la revelacion de la Biblia: muévennos á juzgar en cierto modo de los móviles secretos de alguna escuela moderna, el ver que llegan á sentar de un modo absoluto como lo hace M. Chavée (2), la imposibilidad de reducirlas á un tipo comun, cuando á lo sumo podria pretender, que dado el estado actual de los conocimientos, no podia asegurarse procedieran de un mismo orígen.

Aun afiliándose á la escuela puramente gramatical, que ningun caso hace de la identidad de las palabras si no encuentra analogía en las formas, podemos casi asegurar la comunidad de orígen de la rama semítica é indo-europea: las formas gramaticales mas importantes, seguramente que son la declinacion y conjugacion. ¿Hay el an-

(1) Trait d'union entre les deux grandes familles des langues aryennes et semitiques par Louis Bailhache. París 1866.

(2) Bailhache, pág. 14.

tagonismo que se supone entre las lenguas llamadas de aglutinacion y las de flexion? Seguramente que no: son lo mismo: la aglutinacion, cuando llega á ser casi desconocida por ser íntima la union de unos elementos con otros, constituye la flexion: la conjugacion semita, no teniendo mas que dos tiempos, no ha tenido que modificar tanto como la indo-europea los afijos derivados de los pronombres, que en ambos sistemas, unidos á la raíz, constituyen esencialmente la conjugacion: los elementos de la declinacion no son bastante conocidos ni aun en la rama indo-europea (1); pero ambas convienen, si se tiene en cuenta la declinacion árabe y asiria de las inscripciones mas antiguas, en añadir algo por el fin para indicar los diferentes casos.

III.

Si el estudio de la lengua árabe es interesantísimo en cuanto es un poderoso auxiliar para conocer mejor la historia de muchos pueblos en la Edad media, y proporciona no poca luz á la filología comparada, tanto para descifrar las antiguas inscripciones fenicias, cartaginesas, himiaritas, palmiranas, nabateas y asirias, como para conjeturar en cuanto cabe las emigraciones de los semitas en los primeros tiempos, antes que la historia propiamente tal deje percibir su luz, para los españoles tiene mayor interés; pues ya no se trata de conocer la historta ajena, sino la propia, puesto que españoles como

(1) Eichhoff. Grammaire generale indo-europeenne, pág 55.

nosotros eran los naturales del Andaluç, tanto los que sufriendo á veces toda clase de vejaciones profesaban la religion del Crucificado, como los que creian en la mision divina del impostor de la Meca.

Los árabes españoles, participando con no poca gloria de la cultura difundida en Oriente por la proteccion que á las letras dispensaron los Abbasies, escribieron tanto en todos los ramos, que es difícil formarse idea de su prodigiosa fecundidad.

Ya antes hemos creido oportuno citar á Abdo-l-Mélik ben Habid Aç-Çalemi, natural de Huetor cerca de Granada, que en el siglo III de la Hegira escribió mas de mil tratados sobre toda clase de asuntos: los autores árabes en general, se distinguen por lo que pudiéramos llamar su enciclopedismo: con la misma facilidad escriben de Teología, de Medicina, de Matemáticas y Astronomía, que de Historia y Filosofía.

No es nuesrto ánimo, ni cabria en los estrechos límites que á ello pudiéramos dedicar, hacer una reseña de la literatura arábiga en España: los poetas y poetisas abundan tanto en la córte de los Califas de Córdoba, y despues en las de los reyes de Taifas, que muy bien pueden compararse, bajo el aspecto poético, á la córte de D. Juan II de Castilla.

La historia literaria de los árabes españoles, gracias á las preciosas noticias que nos da Ebn Hazm en su célebre carta y á las colecciones poéticas y diccionario de los poetas españoles por Ebn Al-Abbar, nos pudiera ser mas conocida que la de nuestros poetas del siglo XVI. Al que quiera formarse una idea cabal de la poesía histórica,

lírica y descriptiva de los árabes andaluces y de los principales escritores en estos géneros, le remitiremos el erudito y concienzudo discurso leido ante el Claustro de la Universidad Central por D. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas, distinguido arabista y catedrático de Literatura española en la Universidad de Granada.

Lástima es, que no puedan publicarse la infinidad de poesías españolas que se conservan en nuestras bibliotecas, para que de este modo se salváran del olvido muchas composiciones, en especial lírico-descriptivas, que segun Casiri, por su composicion, en nada ceden á las odas de Horacio (1).

Las ciencias naturales en todos sus ramos, sobre todo la Medicina, si tal vez en el estado de adelanto á que hoy pretenden haber llegado, no hicieran progresos notables con el estudio de los autores árabes, no dejarian de conocer mucho mejor su historia, y al menos habria de confesar la ciencia moderna, que muchos descubrimientos que pasan, y que tal vez en realidad, por haberse olvidado, son modernos, fueron hechos por los árabes: pero preciso es conformarse, por mas que sea sensible el decirlo: por hoy y por mucho tiempo, los españoles tenemos que prescindir de esplotar estos dos preciosos veneros de nuestra historia íntima: gracias si podemos beneficiar otra mina de mas fácil acceso, de donde si los extranjeros y alguno que otro español han recogido preciosos datos para nuestra historia, no deja de ofrecer aun ancho campo

(1) Casiri, tomo I, pág. 128. Recentiorum hactenus poetarum plures in hoc codice occurrunt Odæ quæ ab Horatianis, si artificium spectes minime sane abludunt.

á cuantos tengan la abnegacion de dedicar sus vigilias en obsequio de la historia pátria: esta mina es la historia árabe propiamente dicha.

Sabido es de cuantos se han dedicado á las investigaciones históricas acerca de los primeros siglos de la reconquista, lo escasísimas que son las noticias que nos dan los cronicones cristianos.

Nuestros antepasados, en los dos primeros siglos de la dominacion árabe, apenas se cuidaron de consignar por escrito las hazañas que á cada momento llevaban á cabo. Es verdad, que Isidoro de Beja escribe su crónica en 754 dando muy buenas noticias de la primera época de los árabes en España; tanto, que esto ha hecho suponer al sábio holandés R. Dozy, fué compuesta en Córdoba (1); pero parece ser, que la obra de Isidoro de Beja no fué conocida de los cristianos del norte, quizá hasta el siglo XIII; pues Sebastian de Salamanca, que compuso su crónica en el reinado de Alfonso III, (866-910) se queja de la incuria de sus antepasados, que desde S. Isidoro de Sevilla nada habian escrito sobre la historia de España.

Por desgracia, con la incuria de los cristianos durante los siglos VIII y IX, coincide la primera época de la historiografía-árabe en que apenas se consignan por escrito las tradiciones referentes á la conquista y establecimiento del Califato de Córdoba. Dotados los árabes de prodigiosa memoria para conservar las genealogías y las fechas de los principales acontecimientos, no debieron sentir la necesidad de consignar por escrito sus tradi-

(1) Recherches sur l'histoire politique et la litterature de'le'Espagne pendant le mayen age. Tomo I, página 2.

ciones; ó mejor dicho, debieron consignarlas sin pretensiones literarias; pues segun aparece del anónimo de París, titulado *Ajbar machmua,* resulta que ya á fines del siglo VIII se consignaron por escrito varias tradiciones que fueron coleccionadas en el XI. Del ya citado Abdo-l-Mélik ben Habid Aç-Çalemi muerto en 853, se conserva algo relativo á la historia de España; pero solo da noticias de escaso interés, quizá por haber tratado del mismo asunto en alguna de sus muchas obras. Las verdaderas fuentes para la historia de los árabes de España, son los historiadores de los siglos X, XI y XII.

En el siglo X se escriben multitud de diccionarios biográficos de los katibs, teólogos, jurisconsultos y kadies, y merced á la proteccion dada á las letras por Abdo-Rahman III y Al-Haquem II, se manifiesta la verdadera historia con los Kaçim ben Açbag, Razis, (Ahmed ben Mohammad ben Muça) llamado el historiado por escelencia, y su hijo Iça, Ebn Abdo-Rabbihí, Ebn Al-Kotiya, biznieto de Sara, nieta de Witiza, y Arib ben Çaad de Córdoba.

Con la caida del califato, se abre una nueva era para la historiografía árabe, inaugurándose su edad de oro: los Ebn Hazm y Ebn Hayyan esceden á sus antecesores y no encontraron rivales en las posteriores. Hombres de talento, y sinceros amantes de la verdad, las circunstancias y el estado político del país les llevaron á consideraciones, que sus antepasados no estuvieron en el caso de hacer, y además, tampoco hubieran podido exponerlas: la tradicion oral estaba aun viva, y con su auxilio los escritores cordobeses del siglo XI pudieron

rectificar las relaciones parciales é incompletas de sus serviles predecesores: Clientes de los Omeyyas como los historiadores anteriores, si bien no lo dicen todo, se ve en ellos mas franqueza, mereciendo mas fé cuando se trata de las acciones y carácter de los príncipes omeyyas, á quienes muchas veces nos presentan bajo un punto de vista menos favorable: viviendo en una época en que la antigua sociedad habia sido transformada, triunfando el principio aristocrático siempre en lucha con el monárquico, separándose por fin las nacionalidades heterogéneas con la fundacion de los reinos independientes, los escritores del siglo XI fueron llevados á la reflexion, comprendieron el verdadero sentido de las turbulencias que no habian cesado de ensangrentar el Andaluç y no limitándose á escribir la historia de una sola familia, ensancharon el cuadro haciendo entrar en ella todas las poderosas familias que habian concluido por derribar el Califato de Córdoba.

Si se conservaran íntegras las obras de los historiadores arábigo-españoles del siglo XI, Ebn Hazm, Al-Homaidi, Ebn Hayyan, Abu-l-Walid ben Zaidun, Ebn abi-l-Fayadh y Mohammad ben Iça, rey de Silves destronado por Motaçim de Sevilla, no solo la historia de los árabes españoles, sino tambien la de los reinos de Asturias y Leon, nos sería mas conocida que la de ningun otro pueblo de Europa en la Edad media: por desgracia, no se conservan las obras puramente históricas de Ebn Hayyan, Ebn abi-l-Fayadh y Mohammad ben Iça, y solo pueden suplir su pérdida las numerosas y estensas citas que se encuentran en los historiadores pos-

teriores, de los siglos XII hasta el XVII, principalmente Ebn Baçan, Ebn Jakan, Ebn Al-Abbar, Ebn Bascual, Ebn Jaldun, Abn Aljàtib y Al-Makkari (1).

En la gran escasez de noticias que nos proporcionan los A. A. cristianos de los primeros y aun siguientes siglos de la reconquista, y atendidas las exigencias de la crítica de Masdeu y su escuela, mas descontentadiza que crítica, apenas hay acontecimiento, sobre el que no se haya sembrado la duda: gracias á los datos proporcionados por los historiadores árabes, se han aclarado muchos puntos, cayendo en descrédito la crítica de Masdeu, que suponia apócrifos casi todos los documentos cristianos conservados en nuestros archivos: la reaccion contra esta escuela ha llegado al punto de pretender M. Schœfer en su Geschichte Spaniens, que nada se habrá hecho en tanto que Masdeu no haya sido refutado punto por punto, del mismo modo que él ha combatido el Gesta Roderici (2).

Dos gruesos volúmenes en octavo ha escrito el sábio orientalista holandés M. Dozy, examinando con toda clase de datos puntos oscuros de nuestra historia durante la Edad media: nos contentaremos con indicar lijeramente dos ó tres.

Masdeu y otros escritores, dando mucha fuerza al argumento puramente negatívo, de que en las crónicas de

(1) R. P. A. Dozy. Introduccion al Bayano-l-Mogrib par Ebn Adhari (de Maroc) et fracmens de la crónique de Arib (de Cordobe) le tout public pour la premiere fois, precédé d'une introduction et accompagné de notes et d'un glossaire, par R. P. A. Dozy. Leyde 1848 y 1851.

(2) Dozy. Recherches, tomo I, pág. 78.

Isidoro Pacence y de Sebastian de Salamanca no se hace mencion del C. D. Julian, pretenden que este personaje no ha existido, y que forjado por la fábula en los siglos anteriores al XII, pasó á la historia con la crónica del monge de Silos: dando por sentado que los documentos cristianos nada digan de D. Julian (1), nos compensan plenamente de su silencio los A. A. árabes: cuantos hablan de la conquista del Andaluç, mencionan la traicion de D. Julian, con la causa que á ello dió lugar; y si por estar esta circunstancia referida por todos casi del mismo modo, se quiere suponer que los unos han copiado á los otros sin discernimiento, y que por tanto, son un solo testimonio, añadiremos, que segun Al-Becri, en el siglo XI algunos puntos cerca de Ceuta conservaban aun su nombre: por otra parte, M. de Slane asegura, que en los anales de Adz-Dzahabi se encuentra un pasaje curioso, del cual resulta que D. Julian tuvo un hijo llamado Pedro ó Mélik Pedro, como le llamaban los árabes, y que un nieto llamado Abd-Allah abrazó el islamismo: no pasan en silencio las crónicas árabes la desercion de los hijos de Witiza, que iban en el ejército de D. Rodrigo, mandando Sisberto el ala derecha y don Opas la izquierda: por la relacion que de esto hace el Ajbar machmua, parece que los hijos de Witiza no se concertaron con los árabes, sino que abandonaron o don Rodrigo, creyendo sería vencido, y quizá muerto, y

(2) Dozy pretende, y quizá con razon, que donde Isidoro de Beja dice Urbani exorti, debe leerse Juliani exarchæ, y que dependia de Constantinopla. Obra citada, pág. 67. Y Ajbar machmua, publicado por la Academia de la Historia, pág. 150.

que vacante el trono, podrian ellos ocuparlo; pues el objeto de los árabes, creian, era solo recoger botin (1).

No le bastó al Cid el haber sido el espanto de los moros y la admiracion de los cristianos de su tiempo, para salvarle de los ataques de la crítica moderna, que no solo habia de poner en duda sus hazañas, sino hasta su misma existencia, convirtiéndole en un mito; pero merced á los documentos árabes, no caben ya en modo alguno tales dudas, no solo respecto á su existencia, sino ni aun en cuanto á los hechos mas importantes del héroe castellano.

Hallándose en Gotha el sábio holandés Dozy en 1844, exâminando los manuscritos de su rica Biblioteca, en uno que el catálogo daba como fragmento de Al-Makkari; encontró la primerá parte del tomo tercero de la Dzajira del Ebn Baçam, obra escrita diez años despues de la muerte del Cid: en esta obra se hallan noticias detalladas sobre las hazañas del Campeador, de quien el A. árabe dice: «Este hombre, la calamidad de su tiempo por su amor á la gloria, por la prudente firmezá de carácter y por su valor heróico, era uno de los milagros del Señor: poco despues murió de muerte natural en Valencia: la victoria seguia siempre el pendon de Rodrigo, á quien Dios maldiga: en diferentes encuentros triunfó de los bárbaros (cristianos) combatiendo á sus jefes, tales como García (Ordoñez, conde de Najera), llamado por burla Boca-torcida, al conde de Barcelona y á Ebn-Radimir (rey de Aragon) (2).»

(1) Ajbar machmua. pág. 7 y 8 del texto.
(2) Dozy. Recherches, tomo II, pág. 24.

Comparando Dozy las detalladas noticias que nos da Ebn Baçam con la crónica general, la Gesta Roderici y demás documentos de toda clase, tanto árabes como cristianos, ha venido á deducir que merecen crédito casi en todo, siendo indudablemente la *Crónica general*, en lo que se refiere á cierta época del Cid, traduccion de autor árabe contemporáneo, llegando con su acostumbrada sagacidad hasta señalar con bastantes visos de probabilidad el nombre del autor árabe traducido por Alfonso el Sábio: los tres capítulos en que Dozy distribuye sus estudios sobre el Cid, á saber: *Fuentes, El Cid de la realidad* y *El Cid de la poesía,* artículos que llenan la mitad del tomo II de sus *Recherches sur l'histoire et la litterature des arabes d'Espagne pendant le moyen age*, merecen ser leidos por cuantos quieran conocer la historia del Cid, y casi de la España en su época, y al mismo tiempo admirar la laboriosidad con que los extranjeros se dedican á investigar nuestra historia.

No han sido solo objeto de las investigaciones del sábio holandés los puntos de nuestra historia puestos en duda en nombre de una crítica exigente por demás; háse ocupado tambien de no pocos, que los sábios Florez y Risco no han podido aclarar por no encontrar datos suficientes. El célebre Ebn Hayyan y Arib le han dado la clave para aclarar no poco el reinado de Alfonso el IV.

Florez, (tomo XIX) viendo que en documento de 927, don Sancho, hijo primogénito de Ordoño II, y hermano de Alfonso IV, llama este año primero de su reinado, y apoyándose en la autoridad de D. Rodrigo, segun el cual, D. Alfonso IV abdicó en el año 926, segundo de

su reinado, cree que D. Sancho sucedió á su hermano Alfonso en el reino de Galicia, ya que D. Ramiro II fué quien sucedió en el reino de Leon: esta explicacion, que no satisfacía por completo al mismo Florez, es inadmisible para su continuador Risco, que ha probado por medio de documentos, ser falsa la abdicacion de Alfonso IV en 927 y que no tuvo lugar al menos hasta el 931: con las investigaciones de Risco se complícó la cuestion en vez de aclararse; pues no cabia conciliacion alguna, teniendo en cuenta lo poco que de todo esto dice Sampiro, único historiador original para esta época; pues se contenta con decir, que á la muerte de Fruela, II (925) le sucedió su sobrino Alfonso, (IV) hijo de Ordoño II y que mas tarde Alfonso se hizo monje, despues de haber abdicado en favor de su hermano Ramiro II.

Un texto de Ebn Hayyan en Ebn Jaldun, confirmado en alguno de sus extremos por Arib de Córdoba, escritor del mismo siglo x, dió la clave para salir del laberinto en que se habian perdido los sábios Florez y Risco.

Dice el texto de Ebn Jaldun:—«Dice Ebn Hayyan: despues de la muerte de Fruela (II) hijo (*lege* hermano) de Ordoño (II), acaecida en 313, (925) su hermano, (sobrino, pues Alfonso era híjo de Ordoño II) subió al trono, que le disputó su hermano Sancho, apoderándose de Leon, una de las poblaciones principales del reino. Alfonso tuvo por aliados á su sobrino (primo hermano) Alfonso, hijo de Fruela (II) y su suegro Sancho, hijo de García, señor de los vascos: habiendo ido juntos para combatir á Sancho, fueron derrotados y se separaron: reunidos de nuevo despojaron á Sancho, arrojándole de Leon: Sancho

huyó á la extremidad de Galicia, dando á su hermano Ramiro, hijo de Ordoño (II), el gobierno de la parte occidental de su reino hácia Coimbra. Sancho murió despues de esto sin dejar sucesion (1).»

Resulta del texto de Ebn Hayyan, que habiendo Alfonso IV sucedido á su tio Fruela II, fué despojado del trono por su hermano Sancho; pero gracias á la proteccion de su suegro Sancho Garcés ó de su cuñado García Sanchez y de su primo Alfonso, hijo de Fruela II, volvió á recobrar el trono, viéndose obligado D. Sancho á retirarse á Galicia, donde debia tener mas partidarios. De estas guerras nada dicen nuestros autores cristianos; pero su silencio en nada puede debilitar el testimonio de los árabes, tanto mas, que el Cronicon albendense en rigor nombra á D. Sancho como rey de Leon, nombrando dos veces á su hermano D. Alfonso, bien que el editor ha creido que sobraban dos versos, como lo manifiesta la nota. *Duo hi versus redundant.* Dozy se ocupa despues en averiguar la fecha en que tuvieron lugar cada uno de los sucesos mencionados, sirviéndose de los documentos conocidos por Florez y Risco, y cuya luz estos no pudieron aprovechar. Casi todos los reinados de esta época reciben mas ó menos luz de los documentos árao bes, y el que tal vez, por mal entendido patriotismo, quiera prescindir de los resultados obtenidos por el sábiholandés tantas veces citado, se expone como ha sucedido á escritores respetables, á incluir en sus obras cosas que desdigan del nombre del autor.

(1) Dozy. Recherches, tomo I, pág. 156.

IV.

El estudio de la lengua árabe tiene mayor importancia por mas directa para los descendientes de aquellos montañeses (salvajes al decir de los historiadores árabes) que, acogidos á las escabrosidades del Pirineo central, salvaron su independencia despues de la desastrosa batalla del *Lago de la Janda*, comunmente llamada de Guadalete, que pusiera fin á la monarquía de Ataulfo y Recaredo (1).

Un ligero estudio de la lengua árabe es suficiente para hacernos conocer una rama muy importante de la literatura aragonesa; pues si bien es verdad que para poder gustar las bellezas de los poetas arábico-aragoneses de que nos da cuenta el erudito Asso del Rio, y otros muchísimos de que se tiene noticia merced á la publicacion de los textos árabes; pues solo las existentes de los poetas tochibies, pertenecientes á la familia del primer rey de Zaragoza, compondrian un tomo de regulares dimensiones; si es verdad, repetimos, que para gustar sus bellezas se necesitan conocimientos no fáciles de adquirir, bastan pocos dias de trabajo para poder estudiar la literatura aljamiada, que parece en ninguna parte se desarrolló como en Aragon.

(1) La derrota llamada de Guadalete tuvo lugar, no junto á este rio, sino al Lago de la Janda: véase en la Revista de España, tomo XI, pág. 11 y siguiente, la carta sobre la Batalla de Vejer ó del Lago de la Janda, comunmente llamada de Guadalete, por D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado, al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo (de las Reales Academias Española y de la Historia).

Hasta los ultimos años del siglo pasado, no se sabía que los judíos y moriscos hubieran escrito en castellano, pero con sus caractéres; así que, sin que á nadie pueda hacerse cargo, tales obras pasaron por estar escritas en lengua persa, bereber ó rabínica. Aunque la mayor parte de los muchos escritos arábigos que de esta clase se encuentran, son obras de devocion para los moriscos, que, aislados de sus correligionarios, desconocian ya su lengua, no dejan de encontrarse obras puramente literarias, siendo de advertir que casi todas ellas parecen pertenecer á moriscos aragoneses.

Al S. Ticknor debemos la publicacion de algunas composiciones aljamiadas de esta clase: de las tres que publicó, una es debida indudablemente á un morisco aragonés, natural de Rueda del rio Xalon, y las otras, si no son debidas á moriscos aragoneses, en Aragon al menos se encontraron (1). Cuántas de estas obras, preciosas por mas de un concepto se han perdido, y se pierden aun en nuestros dias, por no haber quien pueda apreciar su contenido, siendo así que quince dias de estudio serian muy suficientes para poder entenderlas! Si no temiéramos abusar de vuestra indulgencia y traspasar los límites marcados á este discurso, insertaríamos algo de un códice encontrado há pocos años cerca de esta capital, y escrito con motivo de cierta reunion de honrados muslines habida en Zaragoza en un dia de los siete del año veinticinqueno (1525), como dice al principio; pero preciso se

(1) Historia de la literatura española por M. G. Ticknor, traducida al castellano con adiciones y notas críticas por D. Pascual de Gayangos y don Enrique de Vedia, tomo IV, pág. 247 á 331 y pág. 416 de las notas.

nos hace dejarlo para mejor ocasion en que podamos dar noticia detallada de dicho códice, dando al público las noticias algun tanto curiosas que contiene, á vueltas de mil impertinencias (1).

Otro ramo de los estudios árabes, que tambien exigiria solo el estudio de pocos dias si hubiera quien ayudara á los aficionados en los primeros pasos, y que quizá á nadie interesa tanto como á los aragoneses, es el estudio de la Numismática árabe.

Desde hace algunos siglos se vienen coleccionando con afan las monedas romanas, que si pueden servir mucho para conocer el estado de las artes y la indumentaria en las diferentes épocas en que se acuñaron, poco aprovechan para el estudio de la historia propiamente tal; pues no dan á conocer mas que el nombre del emperador, ciudad ó familia que las acuñó, alguna vez el motivo de su acuñacion y el año indirectamente por el Consulado. Hoy el campo de los coleccionistas es mas vasto, estendiéndose con prediléccion, á las monedas celtíberas y de la Edad media, las cuales no nos proporcionan otra clase de datos que las romanas; no pudiendo muchas veces conocerse sino por conjeturas, por quien fueron acuñadas, por no usarse entonces los ordinales para distinguir los monarcas de un mismo nombre.

Las monedas árabes casi siempre contienen mas datos;

(1) Este curioso códice, de mas de cuatrocientos fólios, fué encontrado en Alcalá de Ebro: recientemente ha sido adquirido por nuestro querido amigo y compañero D. Pablo Gil y Gil, quien entre las muchas preciosidades antiguas de todo género que posee, podrá enseñar á los aficionados esta mas, que ha reunido en su museo.

pues escepto las acuñadas hasta Abdo-r-Rahmman III y por los almohades, indican el año, la poblacion y el nombre del Califa, incluyendo muchas veces el nombre del primer ministro ó *hachib*, y el del encargado de la casa de moneda; pero en último resultado, las acuñadas hasta poco antes de la caida del Califato de Córdoba tienen solo el interés comun á todas, por cuanto la sucesion de los Califas era conocida con exactitud: con el establecimiento de los reinos independientes ó de *taifas*, se acuña moneda á nombre de los varios príncipes que se apoderan del mando en Córdoba, Sevilla, Almería, Murcia, Granada, Valencia, Toledo, Badajoz, Zaragoza, etc., reconociendo unos como los de Zaragoza, Tortosa y Denia la soberanía espiritual del imbécil Hixem II, muerto probablemente años antes, de quien se titulan primeros ministros, reconociendo otros á Abd-Allah, y habiendo por fin, quienes parece se conservan neutrales, como declarando vacante la dignidad suprema.

La historia de esta época, confusa por demás aun despues de los trabajos del sábio holandés tantas veces citado, solo puede aclararse por medio de las monedas; pues los historiadores nos dan noticias poco detalladas, y mas de una vez contradictorias entre sí: de los reyes de Zaragoza, por ejemplo, ni aun sabemos los nombres; pues la mayor parte de los autores árabes han hecho dos personajes de uno solo, segun la opinion de Mr. Dozy, quien en la segunda edicion de sus *Recherches* admite que solo hubo un rey de la primera dinastía, y que el asesinado en 1039 fué Mondzir, no su hijo: la existencia de Mondzir como rey de Zaragoza en 1036, época muy

posterior á la en que se dice fué asesinado, es confirmada por monedas árabes existentes en esta capital y desconocidas hasta hoy: de Çuleiman ben Hud, fundador de la segunda dinastía de nuestros reyes, dicen los historiadores árabes, alguno con duda, que murió en 1046, y tambien tenemos monedas en que consta vivia en 1048: son tantos los datos nuevos proporcionados por las pocas monedas árabes de Zaragoza que hemos podido ver, que no tememos asegurar, modifican bastante la sucesion de sus reyes; si bien hoy por hoy, no puede con ellas establecerse una sucesion diferente, por ser pocas las conocidas: la oscuridad que se observa en la sucesion de los reyes de Zaragoza, existe igualmente respecto á los de otros puntos: si se reunieran todas las monedas árabes que existen en poder de los aficionados, no dudamos que podria aclararse no poco esta parte de nuestra historia.

Pero no se cifra en esto el principal interés del estudio de la lengua árabe, sino que consiste en la influencia que debe tener en los estudios históricos sobre el orígen del reino que llamaremos pirenáico, por no aparecer terciando en la debatida cuestion de aragoneses y navarros sobre la tan ventilada prioridad.

Cuantos se han dedicado á esclareeer los orígenes del reino pirenáico, convienen en la escasez de monumentos pertenecientes á los dos primeros siglos, y en la poco segura fé que merecen los existentes, de los cuales, apenas hay uno que haya podido pasar por original á los ojos de la mas benigna crítica: es verdad, que poco importa que un documento no sea original, con tal que aparezca como copia hecha directamente y no por relacion; pero por

desgracia, muchos de los documentos de nuestros monasterios de San Juan de la Peña y San Salvador de Leire, archivos del reino por mucho tiempo, están, á no dudarlo, escritos por referencia ó copiados sobre los originales cuando estos eran apenas entendidos, en especial las fechas, ó estaban mal conservados. Estos cargos, que alguno podria creer inculpaciones lanzadas contra tales documentos por la crítica moderna, pesan sobre los mismos desde que fueron examinados por sus mas ardientes defensores; pues en los Moret, Briz Martinez y los autores del *Teatro histórico de las Iglesias de Aragon,* á cada paso encontramos documentos en los cuales, segun confesion de los citados autores, la fecha está equivocada por haber puesto el copista una *C,* de mas ó de menos; por haber tomado los años de la era por años de Nuestro Señor Jesucristo, ó por haber agregado á la fecha del año una ó mas cifras correspondientes al mes ó vice-versa. Estas suposiciones, admisibles en ciertos casos, pero cuyos límites es difícil marcar, hacen que no haya un documento, sobre todo de los que se refieren al siglo VIII y primera mitad del IX, cuyo valor no haya sido casi negado por alguno de nuestros cronistas, en el mero hecho de haber supuesto que estaba equivocada la fecha. Como los nombres de los personajes cristianos, reyes, condes, obispos ó abades que en los mismos se mencionan, se repiten con frecuencia, resulta que por el sincronismo no puede resolverse la cuestion, como parecia natural, tanto mas, cuanto la existencia de la mayor parte de ellos, no podia probarse por otro medio directo La fecha controvertida de alguno de estos documentos puede fi-

jarse, gracias á la mencion que en él se hace de dos árabes semi-independientes de Córdoba, personajes de los cuales los A. A. árabes hablan con mas ó menos frecuencia. El documento en cuestion refiere la particion de los términos del monasterio de Labasal calendándose del modo siguiente: *Facta carta in Aera* DCCCCXXXI *regnante Rege Fortunio Garceanis in Pampilona et Comité Galindo Aznar in Aragone, Adefunsus in Gallecia, García Aznarez in Gallias, Raimundus in Pallares, pagani vero Mahomat Abenlupo in Valletierra et Mahomat Atawel in Osca, Abbas Dominus Bancius in Cenobio SS. Juliani et Bassilisœ de Labassal:* este documento aparece confirmado por García Sanchez en la era 985, citando los mismos personajes: la particularidad de que en un mismo documento se mencionen los mismos magnates, suponiéndolos en vida, y gobernando *sus reinos, obispados y monasterios* por mas de cincuenta años, debia hacer desconfiar de tal documento, y no admitir por su sola autoridad ninguno de los puntos que de él pudieran recibir confirmacion; sin embargo, ha sido citado para probar varias cosas, que con toda seguridad podemos decir son falsas.

Moret quiere que se refiera al llamado Fortuño Garcés I, y que al copiar el documento se puso una *C* de mas (1).

El P. Huesca le cita para probar que hácia el año 947 era wali de la ciudad sertoriana Mahomat Atawel (2):

---

(1) Moret. Investigaciones históricas sobre la antigüedad del reino de Navarra. pág. 382.

(2) Teatro històrico de las iglesias de Aragon, tomo V.

esto mismo repite el Sr. D. Cárlos Soler y Arqués en su Huesca monumental, pág 85.

Estas interpretaciones y otras que de ellas se derivan, caen por su base teniendo en cuenta la época en que vivieron los dos gobernadores árabes mencionados en el documento, el cual, con la concurrencia de los personajes citados, solo puede admitirse en la primera parte sin enmendar la fecha como quiere Moret: veamos la prueba.

De Mahomat Abenlupo, pocas noticias hemos podido encontrar en los autores árabes: Ebn Hayyan, segun Dozy, dice de Mahommad ben Lope, nieto del gran Muça II, que en 874 ú 884 se vió obligado á vender la ciudad de Zaragoza á Raimundo, conde de Pallas, bien fuera por falta de dinero ó por la imposibilidad de defenderla contra el poder del Sultan (1).

Ebn Adzari dice, que en el año 897 estando Lupo ben Mohammad en Cástulo, le llegó la noticia de la muerte de su padre Mohammad ben Lupo (2).

Las memorias de Mohammad At-Towail no son decisivas respecto del punto discutido; pero están muy lejos de contradecir las consecuencias que de lo anterior puedan y deban deducirse: encontramos mencion de él en el mismo Ebn Adzari, pág. 47 á 54, y en los años de 906 al 911, en cuya época Mohammad ben Abdo-l-Mélik At-Towail se apoderó de Barbastro, Alquezar y Boltaña

(1) Recherches, tomo I, pág. 227.

(2) Dice literalmente, tomo II, pág. 143, líneas 6 y 7. Y le llegó (á Lope ben Mohammad), en el mismo año (285 de la Hegira—897), la muerte de su padre Mohammad ben Lope estando sitiando á Zaragoza.

en 906: de Monzon y Lérida en 907: de un Rueda ó Roda en 908, y tambien del castillo de Monte-pedroso: en 909 se apoderó de tres castillos, cuyos nombres aparecen oscuros: en 910 pretendió dirigirse á Pamplona y reunirse allí con Abd-Allah ben Mohammad ben Lupo: despues se dirigió al valle ó rio de Barcelona, haciendo una incursion en el de Tarrega, donde le salió al encuentro el rebelde Suniario, y prestando Allah su proteccion á los muslimes hicieron gran matanza en los cristianos.

Resulta pues de la concurrencia de Mohammad ben Lupo, el cual reinaba en Valtierra cuando Fortún Garcés hizo la demarcacion de los términos del monasterio de Labasal, que no pudo ser despues del 897, año precisamente que marca por dos veces el documento; ni mucho antes, ya que el gobierno de Mohammad At-Towail se prolonga hasta el 911 al menos: resulta, además, que si bien es posible que el llamado por algunos García Iñiguez II y su esposa D.ª Urraca fueran sorprendidos por Mohammad ben Lope y Mohammad At-Towail, en modo alguno pudo Sancho Garcés, el Ceson, arrojar del valle de Tena (de Valtierra en su caso) á Mohammad, muerto ocho años antes de que fuera conocido y entrára á reinar el póstumo de García y D.ª Urraca, como quieren generalmente nuestros historiadores, á quienes sigue el mas moderno de todos, D. Bartolomé Martinez (1).

Las noticias esparcidas aquí y allá en los autores árabes, no solo sirven para aclarar hechos aislados, como

(1) Sobrarbe y Aragon, por D. Bartolomé Martinez, tomo I, pág. 342.

el que acabamos de citar y la prision de Fortún Garcés (1), sino que pueden dar luz sobre toda la historia primitiva del reino pirenáico.

Cuantos autores se han ocupado de la historia de Aragon y Navarra, han confesado explícita ó implícitamente la falta de luz para los primeros tiempos en especial; y si dando crédito á la tradicion vaga y confusa que debiera existir en los monasterios de Leire y S. Juan de la Peña, han admitido la existencia de los cuatro primeros reyes antes de Iñigo Arista, se han visto en la necesidad de defender su existencia contra los ataques de la crítica, con documentos que no tenemos inconveniente en calificar de insuficientes, y que al mismo Briz Mar-

(1) La prision de Fortún Garcés, es admitida por unos y negada por otros, por cuanto su permanencia en Córdoba, por espacio de veinte años, parece estar en contradiccion con los documentos cristianos existentes: no pretendemos que las noticias dadas por los autores árabes sean infalibles; pero se deben tener muy en cuenta siempre que de un modo expreso afirmen un hecho: respecto á este punto, nos concretamos á traducir literalmente lo que dicen Ebn Adzari y Al-Makkari. Dice el primero: «En el año 246 (860 de Jesucristo) el Emir Mohammad ben Abdo-r-Rahman envió de expedicion contra el territorio de Pamplona á uno de sus jefes, el cual salió en esta expedicion con salida, que no hubo antes otra igual en la multitud y abundancia, lo completo del número, y la manifestacion del miedo; pues García estaba entonces confederado con Ordoño, señor de Galicia: este jefe permaneció subyugando la tierra de Pamplona, recorriéndola por espacio de 32 dias: destruyó las moradas, arrancó sus frutos, conquistó alquerías y castillos; se apoderó, entre otros, del de Caxtil, en el que hizo prisionero á Fortún, hijo de García, conocido por el *iracundo:* le llevó á Córdoba, donde permaneció prisionero cerca de veinte años: el Emir le envió á su país: Fortún vivió ciento veinte años, página 99, línea 20, ó página 100, línea 6.» Al-Makkari dice: «En el año 47 (247 de la hegira.—861 de Jesucristo) envió Mohammad una expedicion hácia las partes de Pamplona: su rey era entonces García, hijo de Iñigo, que estaba confederado con Ordoño, hijo de Alfonso: ocasionó daño (Mohammad) en el territorio de Pamplona, y se volvió despues de haberla subyugado y conquistado muchos de sus castillos: hizo prisionero á Fortún, hijo de su rey (de Pamplona). García permaneció prisionero en Córdoba veinte años. Edition de Leiden, tomo I, pág. 225, lín. 23.»

tinez no podian hacer gran fuerza, ya que en cada uno de ellos reconoce los puntos débiles, bien pretendiendo que la fecha está equivocada, ó que el escribiente añadió algo de su invencion. ¿Quiere esto decir, que pueda asegurarse no existieron tales reyes, capitanes, ó como se les quiera llamar? Nos parece que la crítica, al resolver de un modo terminante esta cuestion, procede de ligero: ya que nos hemos permitido abandonar á nuestros concienzudos historiadores, que reconocian «ser obscuras todas las séries de reyes y que debíamos esperar que el tiempo, como descubridor de las cosas, desterrara las tinieblas, y con una luz superior mostrara la verdad (1):» tambien nos será permitido tratar de invalidar las razones con que la crítica moderna cree haber probado que *ni existieron, ni pudieron existir* reyes de Aragon ó Navarra hasta mitad del siglo IX.

Dos clases de enemigos tiene la historia de los primitivos tiempos de Aragon: unos ponen solo de manifiesto la debilidad de las pruebas aducidas por los aragoneses y navarros, limitándose á destruir, y aseguran que nada puede edificarse sobre los escombros que ellos amontonan: otros, poniendo á su servicio una profunda erudicion, se proponen conducirnos al través del intrincado laberinto de nuestra historia, construyendo un nuevo edificio con materiales no aprovechados hasta ahora, y alguno que otro recogido de entre los escombros del antiguo edificio, que ellos han contribuido á derribar: á la primera clase pertenecen, que nosotros sepamos, los se-

(1) F. Lamberto. Teatro histórico crítico de las Iglesias de Aragon, tomo II, núm. 53.

ñores Lafuente (D. Modesto), D. Antonio Cabanilles y otros, constituyendo la segunda los hermanos D. Manuel y D. José Oliver y Hurtado.

Si los primeros se limitaran á descubrir la parte débil de nuestra historia sin exagerarla, nada tendríamos que decir contra ellos, nosotros que confesamos, si se quiere, hasta la nulidad de las pruebas alegadas en favor de la existencia de los reyes anteriores á Iñigo Arista: en especial el Sr. Cabanilles procede con tal lijereza (1), que no creemos deber pasar en silencio el ningun valor de alguna de sus objeciones; siquiera sea para que nuestros alumnos estén prevenidos, y ya que su obra es muy consultada por ellos, no le presten la fé ciega que para nosotros tuvo, cuando por primera vez la leimos; llegando á creer que muchos de nuestros documentos eran fingidos; pero con tan poca habilidad, que era preciso cerrar los ojos á la luz, para no haber descubierto la impostura, lo que hacía muy poco ho-

(1) Como prueba de la incalificable lijereza con que mas de una vez procedia el ilustre académico, citaremos lo que dice al hablar del Cronicon del Pacense «Dozy, dice, le atribuye á San Isidro, que habia muerto antes de la invasion, suponiendo que en vez de Isidorus Hispalensis leyóse abusivamente Isidorus Pacensis, manera fácil de alterar todos los nombres y subvertir todos los sucesos,» tomo I, pág. 430. Imposible nos parecia pudiera incurrir en tal anacronismo, quien como Dozy se habia dedicado por espacio de tantos años al estudio de nuestra historia; pero no podíamos salir de la duda, ya que el Sr. Cabanilles no indicó en cuál de sus obras habia cometido tal error el sábio historiador holandes: leyendo despues de nuevo un capítulo de M. Dozy sobre la Crónica de Isidoro de Beja, nos convencimos de que el Sr. Cabanilles habia leido de corrida la primera página de dicho capítulo en que efectivamente supone la sustitucion de Pacensis por Hispalensis, aunque no en el sentido que le atribuye, sino para indicar que no consta de un modo indudable que el autor de la crónica sea un Isidoro Obispo de Beja.

nor á la perspicacia de los Zurita, Blancas, Sandoval, Moret, Yanguas y otros muchos.

Prescindiendo de las consideraciones generales con que combate las exageraciones de los historiadores navarros y aragoneses que dan las noticias mas minuciosas sobre los primitivos reyes y sobre la organizacion política que á sus reinados atribuyen, y que es propia de siglos mas adelantados, nos fijaremos en tres cargos mas concretos, con los que como otros tantos aristes, pretende demoler por completo los fundamentos de credibilidad de toda nuestra historia en los primeros siglos.

Dice como prueba de las absurdas fábulas inventadas en Aragon y Navarra: «¿Quién quitará á los navarros la gloria de haber hecho prisionero á Abderrahmen I? ¿Quién á los roncaleses que llevan la cabeza del Califa en su bandera, la gloria de que una *moza* de sus montes matase á este *perro moro,* que sin embargo murió tranquilamente en su palacio de Córdoba?» (1)

Si bien es verdad, que segun Moret, la expedicion ó expediciones mencionadas en el llamado privilegio de los roncaleses se refieren á la época de Abdo-r-Rahman I, es preciso tener en cuenta, que pocos refieren á ella los acontecimientos tan vaga y confusamente mencionados en el privilegio, y que parece mas admisible con Oihenart, que deban referirse al año 922, y por consiguiente, ya no hay en todos la pretension de que el muerto sea Abdo-r-Rahman I.

Creemos, que el pueblo roncalés, si se gloría de haber

(1) Historia de España por D. Antonio Cabanilles, de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias morales y políticas, tomo I, pág. 414.

muerto á algun príncipe moro, á no haber tomado la tradicion de los historiadores posteriores al siglo xv, no asegurará que sea Abdo-r-Rahman I, y si ahora lo cree así, depende de que, admitida la tradicion por los historiadores, refiriendo estos los hechos mencionados por el privilegio á la época de Abdo-r-Rahman I ó III, tenian que admitir fuera el muerto uno de estos, por cuanto no les ocurria una observacion, que conocida mejor la historia árabe y aun los equívocos de su lengua, nos parece muy natural: nuestros historiadores antiguos en general, llaman reyes moros á los jefes que mandaban las expediciones y á los gobernadores de las ciudades, aunque no hubieran negado la obediencia al Califa de Córdoba: así Jaca se gloría de haber muerto á los piés de sus muros cuatro reyes moros, cuyas cabezas coloca en su escudo, como mas tarde Huesca, despues de la batalla de Alcoráz, hace lo mismo con idéntico motivo; y claro es, que ni una ni otra ciudad pudieron tener la pretension de haber dado muerte á cuatro reyes, entendida esta palabra en el sentido que hoy tiene; pues el suceso de los primeros se refiere á una época en que la España musulmana obedecia á un solo rey, y los de Huesca sabian muy bien, que peleaban contra el poder del rey de Zaragoza, auxiliado por tropas enviadas por el rey de Castilla: si la palabra rey, conservada en las tradiciones de ciertos pueblos tiene diferente significado que antes, será una falta de exactitud de lenguaje, imputable mas á nosotros que á los antiguos.

Continuando en sus cargos el Sr. Cabanilles, dice página 415: «¿Quien presta fé á la antigüedad que se

supone á los epitáfios de S. Juan de la Peña, computados por la era española, calculados en números árabes, y mencionando edificios que no existieron hasta siglos despues?» Al leer por primera vez estas pocas líneas, creimos ser de todo punto imposible volver sobre la cuestion; pues no podíamos figurarnos, que los gravísimos cargos lanzados contra las inscripciones sepulcrales de San Juan de la Peña lo hubieran sido con tanta lijereza: para convencernos de ello, bastará citar muy pocas palabras del P. Huesca dirigidas á Masdeu y que pueden aplicarse cuantos repitan sus infundados cargos, sin tomarse la molestia de leer á los que á Masdeu contestaron, y antes que á Masdeu, al maestro Iepes, de quien aquel lo tomara, y de cuya equivocacion habia ya prevenido al público el P. Moret.

«Masdeu, dice el P. Huesca, arma toda su crítica contra las inscripciones que en el siglo XVI escribió en un cartapacio Fr. Juan Baranguás, más para dar noticias de los personajes enterrados en S. Juan, que con la pretension de que fueran inscripciones sepulcrales, de las cuales, solo tres pueden verse por la disposicion en que están los sepulcros: las verdaderas inscripciones, ni tienen números arábigos, ni la era española, como supone Masdeu, tomándolo de las inscripciones de Fr. Juan de Baranguás (1).»

El tercer cargo que á nuestra historia se hace, parecerá sin duda mas grave á muchos, que dan á los argumen-

(1) Teatro histórico de las Iglesias de Aragon, tomo VIII, pág. 395 y siguientes.

tos negativos, como dice Dozy, mas fuerza de la que en buena crítica les corresponde.

«¿Callarian, dice, los escritores coetáneos? ¿No dirian que se habian erigido estos reinos, que tenian una série reconocida de reyes, el Viclarense, el Pacense, D. Sebastian, el monge de Silos, el de Albelda y todos los escritores casi contemporáneos al suceso? Si hubiera en tiempo de Alfonso III el Magno mas reinos que el de Astúrias y el califato, ¿diria este rey, hablando de la fortuna con que el gobernador de Toledo, Muzá, ocupó á Zaragoza, Tudela, Huesca y otros pueblos, que hinchado de orgullo mandó ser llamado por los suyos el tercer rey de España? *Tertium Regem* (1).»

Este argumento negativo del silencio de los autores citados, nada prueba, ó si prueba algo, es que tampoco consta la existencia de Pelayo, pues el Pacense, contemporáneo de Pelayo, Favila y Alfonso I el Católico nada dice de ellos, siendo posterior en mas de un siglo el primer autor cristiano que de ellos hace mencion: además, como el cronicon de D. Alfonso el Magno llega á 866, resultaria que sin razon admite el mismo Cabanilles el reinado de Iñigo Arista, que debia haber muerto en 866, ó al menos, años antes reinaba ya su hijo García Iñiguez, teniendo hijo ó hijos de mayor edad, segun el testimonio de los autores árabes (2).

Además, si las palabras *Tertium Regem* del cronicon de Alfonso III han de entenderse en el sentido de que no hubiera mas que dos reyes en España, ¿sería posible que

(1) Cabanilles, obra citada, tomo I, pág. 415 y 416.
(2) Al-Makkari, texto citado anteriormente.

Muça II, y mucho menos el I, estuviera casado con la hija del rey Iñigo Arista, como dice el Sr. Oliver, siguiendo la autoridad del códice de Meya? ¿Por fin, no existiria el condado de Barcelona, que para los árabes era tan reino como el de Galicia, como ellos llaman al de Astúrias y Leon? Resulta, por tanto, que si el razonamiento del Sr. Cabanilles tiene alguna fuerza, á fines del siglo IX no habia mas estados independientes en España que el de Astúrias, el de Córdoba y el fundado por Muça II.

Los hermanos Oliver y Hurtado (1) no se limitan á manifestar lo viciado de algunos documentos de nuestra historia y la falsificacion de otros como el llamado *Confirmacion de la Carta de Alaon* por Cárlos el Calvo; sino que, destruidas casi todas las afirmaciones de nuestros cronistas respecto al siglo VIII y principios del IX, intentan establecer con los datos tomados de los autores francos y los que suministra el códice de Meya, la historia de Aragon y Navarra en los siglos VIII, IX y X.

De la primera parte se encargó D. José Oliver en el discurso de contestacion; y es preciso confesar que, despues de su erudito y concienzudo trabajo, no cabe ya citar la *Carta de Alaon* en apoyo de alguna de las muchas cuestiones que parece se propuso resolver con su ficcion el digno émulo de Fr. Roman de la Higuera, D. José Pellicer y Tovar. M. Rabanis fué quien primero puso de manifiesto la falsificacion de dicha Carta (2), sin que pu-

(1) Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepcion pública de D. Manuel Oliver y Hurtado el dia 8 de Abril de 1866.

(2) Les Mérovingiens d'Aquitaine. Essai historique et critique sur lá Charte d'Alaon par M. Rabanis. Burdeos 1841. Segunda edition, París, 1856.

diera dar con el falsificador, que á no dudarlo, fué el mencionado Pellicer, segun prueba el ilustrado académico.

Como el demoler es mucho mas fácil que el edificar, si los hermanos Oliver llenaron perfectamente la primera parte de la obra que se habian propuesto, nos parece que no anduvieron tan acertados en la segunda, llevada á cabo principalmente por D. Manuel en su discurso de recepcion: en él se propone averiguar *la forma, tiempo y circunstancias en que hubo de verificarse el nacimiento del reino de Pamplona.*

El Sr. Oliver (1), citando al Sr. Muñoz y Romero dice: «Las luchas que mantuvieron sus habitantes (los de las montañas del Pirineo) con sarracenos, asturianos y francos, y el modo de hacerles guerra, prueban que vivian de la misma manera despues de la invasion de los árabes, que lo habian hecho anteriormente los vascones por espacio de algunos siglos. Tríbus guerreras eran y tribus guerreras continuaron despues de la irrupcion.» En estas últimas palabras del Sr. Muñoz y Romero, pueden sintetizarse las ideas del Sr. Oliver respecto de los montañeses del Pirineo desde su parte mas occidental hasta el condado de Ribagorza.

¿Hay bastantes datos para asegurar que los habitantes de estas montañas formaban un Estado? No. ¿Los hay para asegurar, como quiere el Sr. Oliver, que eran tríbus aisladas? Mucho menos; pues quizá tengamos datos en contra.

El Ajbar machmua y Al-Makkari dicen efectiva-

(1) Discurso citado, pág. 7.

mente que D. Rodrigo al presentarse los árabes, estaba ausente de la córte combatíendo á Pamplona, por árduo asunto que le habia ocurrido en aquella comarca. Prueba esto ni remotamente, como pretende el Sr. Oliver, que los vascones, entendiendo por tales los de Aragon y Navarra, resistieron el dominio de los godos hasta que sonó su hora postrera en la Península? Nos parece que no; pues muy bien podian los vascones haberse conformado con el dominio de los godos, y por motivo de algun árduo asunto, que con Rodrigo les ocurriera, sublevarse los de Pamplona, sin que por esto pueda decirse que fueran tribus aisladas.

Despues de la entrada de los árabes, encontramos que los vascones de Pamplona y los de Afranch, cuyo nombre es muy vago, se rebelan con frecuencia, ó por mejor decir, los autores árabes hacen mencion repetidas veces de expediciones contra Pamplona y los vascos en general: así, de los de Pamplona consta, que en 755 destrozaron las tropas que contra ellos enviara Yuçuf (1): ni de estas expediciones ni de las posteriores puede deducirse que fueran tribus aisladas; pues si los autores árabes no mencionan el centro de esta resistencia, será solo un argumento negativo, que lo mismo podria aplicarse á la restauracion de Astúrias; pues generalmente tampoco indican el centro de la resistencia en este punto.

De las tres expediciones que los francos hicieron á España, quiere el Sr. Oliver deducir su tésis de la separacion de las tribus, que unas reconocian la supremacía franca, rechazándola otras; y hasta se atreve á fijar

(1) Ajbar machmua, pág. 77.—Ebn Adzari, tomo II, pág. 45.

quiénes pertenecian á los unos, quiénes á los otros; al menos señala como partidarios del protectorado franco al C. Aznar Galindez, y como enemigo á Iñigo Arista, con sus yernos García Malo y Muça, señor de Borja y Terrero, á quien algunos, dice, confunden con su padre Muza ben Fortun.

Las tres expediciones de los francos á Navarra, en 777 con Cárlo Magno, en 812 con Ludóvico Pío y en 823 con los condes Eblo y Aznar, aparecen tan oscuras en sus causas y en sus efectos, que nada seguro puede deducirse de ellas en cuanto al estado de los vascones: de ninguna de las tres puede casi decirse otra cosa, sino que fueron desgraciadas para los francos, sobre todo la primera y tercera. En la segunda, Ludóvico Pío penetró hasta Pamplona, donde permaneció, segun los autores francos, el tiempo que tuvo por conveniente, que parece no fué mucho: poco sumisos estarian los vascones, cuando solo procediendo con mucha cautela pudo Ludóvido evitar que se repitiesen las escenas de Roncesvalles.

Verdad es, que el Sr. Oliver, al referir la expedicion de Cárlo Magno en 777, habla de «la formidable confederacion de los gobiernos y pequeños señoríos del Piriueo, que en union con otros descontentos amenazaron el erino de Abdo-r-Rahmman I, llamando en su auxilio el poderoso brazo del gran monarca de la cristiandad, Cárlo Magno (I), que hubo que volver atrás sin recoger mas que prendas y rehenes, entregados en garantía de vasallaje por los gobernadores árabes y los señores cristianos ó jefes de las tribus diversas, asentadas en aquellas regio-

(1) Discurso citado, pág. 11.

nes.» Del testimonio de los autores árabes y francos, consta que Cárlo Magno fué llamado á Zaragoza por los árabes: quienes fueran estos, no consta; pues los francos mencionan á Ebn Alarabi y Abu Thaur, de quien nada dice el Ajbar machmua, que en cambio parece indicar, (pues Dozy no se muestra seguro de la inteligencia del texto) (1), que con Ebn Al-Arabi estaban en connivencia Abdo-r-Rahmman ben Habib, que se rebeló en Murcia antes de tiempo y su cuñado Abu-l-Al-Açwad, hijo de Yuçuf: de los tres jefes de la conspiracion, Abdo-r-Rahmman ben Habid fué muerto antes de la entrada de Cárlo Magno: de Abu-l-Al-Açwad, nada se sabe, no apareciendo clara, ni aun despues de la publicacion de los textos árabes, la conducta de Al-Arabi: el único señor cristiano á quien Dozy hace intervenir en esta guerra, es un hijo de Belascot ó Velasco, en cuyo territorio acampó el Emir despues de devastar á Pamplona y Coliure, y de recorrer el país de los vascos y la Cerretania: y aun este Galindo, hijo de Belascot, hay tan poca seguridad fuera de los coaligados contra Abde-r-Rahmman I, que el mismo Sr. Oliver solo lo dice bajo la autoridad de Mr. Dozy, quien no nos dice de dónde ha tomado la noticia, añadiendo el Sr. Oliver: «Lo indudable es, que este (Abde-r-Rahmman I) le tomó un hijo en rehenes, concediéndole la paz y obligándole al pago del impuesto personal.»

Un solo texto se nos ocurre que puede decir algo en favor del aislamiento é independencia de las tribus en el

(1) Dozy. Histoire des musulmans d' Espagne jusqú á la conquete de l' Andalousie par les Almoravides. tomo I, pág. 378.

Pirineo: refiriendo Ebn Adzari la expedicion por la que segun Al-Makkari, Bermudo (Alfonso el Casto) pidió ayuda al rey de los vascos, en el año 794, dice: «En el año 179 (795) el iman Hixem ben Abdo-r-Rahmman envió en la expedicion de verano á Abdo-l-Carim ben Mogueits que llegó á la ciudad de Astorga, en el interior de Galicia: llególe la noticia de que Alfonso habia reunido ya las tropas de su país, y habia pedido auxilio *á los vascos y al pueblo de estas comarcas, que están inmediatas á él, de los almagos y otros.*» (1).

Constante en su empeño de probar la existencia de tríbus aisladas y dar autoridad al códice de Meya, el autor tantas veces citado refiere la expedicion de Muça II, á quien solo por la autoridad del mencionado códice hace cuñado de García Malo, y ámbos yernos de Iñigo Arista (2); annque lo de Muça, señor de Borja y Terreros deba referirse al Muça ben Fortun, segun Mr. Dozy (3), y lo de García, con quien Muça hizo alianza ofendido con el Sultan despues la expedicion á Barbitania en 840, lo refiere al rey de Pamplona. «Abdo-r-Rahmman, dice, salió para sitiar al rebelde dentro de Tudela, y envió á su hijo Mohammad con un ejército que se adelantó hasta Pamplona, trabando recia batalla con los cristianos venidos á su encuentro, y matando al mismo García, que en persona los comandaba y era de los más grandes reyes ó señores que habia entre ellos (843, 844)». Dozy, á quien se refiere el autor, nada dice de la muerte de García, quizá porque haya creido merecen mas autoridad Nowairi,

(1) Ebn Adzari. tomo II, pág. 66, lín 7 á 11.
(2) Discurso citado, pág. 24.
(3) Recherches, tomo I, pág. 222 (3), pág. 223.

Ebn Jaldun y Ebn Adzari á quienes se refiere que Al-Makkari, que será, suponemos, el único que la menciona, aunque no con las palabras arriba copiadas, sino con otras esencialmente diferentes en cuanto á la cuestion que se debate: dice así, traducido literalmente: «Y en el año 29 (229 hegira, 843), envió (Abdo-r-Rahmman) á su hijo Mohammad con los ejércitos, y se adelantó hácia Pamplona: venció (Mohammad) á los infieles que habia en ella, y fué muerto García, señor de ella (de Pamplona): era él, de los mas grandes reyes de los cristianos» (1).

Lo dicho hasta ahora nos autoriza para sentar, que del primer siglo de nuestra restauracion poco ó nada puede decirse. Si la generalidad de nuestros historiadores, que con mas ó menos modificaciones no han hecho mas que transcribir en sus libros lo consignado en la llamada *Historia Pinnatense*, siempre que sus relatos no les han parecido sobradamente absurdos, han dado demasiado valor á tradiciones no muy seguras, los que recientemente, siguiendo otro rumbo, han pretendido probar que antes de cierta época no *pudo aparecer* la idea de un Estado, podrá ser tengan razon, pero hasta ahora sus aserciones carecen de sólido fundamento.

Diríase que la fatalidad ha pesado siempre sobre los documentos pertenecientes á la historia de Aragon. Ni cristianos ni árabes escribieron nuestra historia en los primeros siglos; pero tanto los unos como los otros dejaron esparcidos muchos documentos, que, á conservarse,

---

(1) Al-Makkari, tomo I, pág. 222, lín. 22 y 23.

pudieran servir para rehacer nuestra historia. Conocido es de cuantos se interesan por ella, que el monasterio de S. Juan de la Peña, cuna y archivo, segun nuestros autores, de la monarquía aragonesa, ha sido varias veces, desde los mas remotos tiempos, víctima de la vora cidad de las llamas: así, no es extraño desaparecieran los documentos originales de toda clase que allí debieran existir.

No ha sido mucho mas afortunada nuestra historia de parte de los árabes. Poblada la *frontera superior* (Aragon) en su mayor parte de yemenies, la aristocracia árabe pudo tener en ella mas influencia, manteniéndose casi independiente de Córdoba: así que, los historiadores hasta el siglo XI, clientes en su mayor parte de la familia de los Omeyyas, se ocupan muy poco de nuestras cosas, si bien no dejan de mencionar algunas expediciones, principalmente en la época de Abdo-r-Rahmman III: es verdad que si los de Córdoba se ocuparon poco de nuestras luchas, no debió suceder lo mismo con los historiadores de Huesca y Calatayud y de las familias que en diferentes épocas tuvieron preponderancia en Aragon.

Ebn Hazm en su celebrada carta, que puede compararse por mas de un concepto con el *Prohemio* dirigido por el marqués de Santillana al condestable de Portugal, hace mencion de tres historias, cualquiera de las cuales nos compensaria probablemente de la falta de noticias pertenecientes á la primera época. La familia de los Benu Kaçi, llamada tambien Benu Lope, representante en Aragon del partido de los renegados, familia

de gran influencia durante los siglos VIII y IX, tuvo su historiador: lo mismo le sucedió á la de los Tochibies, representante del partido árabe yemeni, la cual suplantó en la influencia á la de los Benu Kaçi, gracias á la política maquiavélica de Abd-Allah, que apoyó á los tochibies en su rivalidad con los Benu Lope, no previendo sin duda, que esa misma familia habia de contribuir á la caida de la dinastía Omeyya, haciendo traicion á su últímo representante, para sentar en el trono de Zaragoza á Mondzir, quinto nieto del protegido por Abd-Allah.

No fué tan brillante el papel representado por los Benu At-Towail, ó al menos no es tan conocida la historia de esta familia; pues solo de dos ó tres de sus indivíduos vemos hecha mencion en los autores árabes, al menos en los que nosotros hemos visto; pero por los hechos de armas llevados á cabo por Mohammad At-Towail y por el enlace de un Atoel rey moro, quizá este mismo, con una nieta del rey García Iñiguez, segun el códice de Meyá, podemos congeturar la preponderancia de esta familia en los primeros años del siglo X y hasta últimos del XI.

Como estas tres familias estuvieron en los siglos VIII, IX, X y XI en los puntos, que segun nuestros historiadores debieron formar el límite de la dominacion musulmana y la cristiana de Navarra y Aragon, parece indudable, que si hubieran llegado á nosotros, hubieran podido suplir la falta de historiadores primitivos, é indemnizarnos de la desaparicion de los documentos que indudablemente debieron existir en S. Juan de la Peña;

pero por desgracia, solo los nombres se conservan de estas historias, sin que Ebn Hazan nos diga ni siquiera el nombre de sus autores (1).

Entre las muchas ciudades que sobre todo en el siglo XI tuvieron historiadores, debemos mencionar á Huesca cuya historia hasta el año 1107 fué escrita por Mohammad ben Muça el Tochibi, conocido por Abu Motarrif (2). No tendria tanta importancia para la primera época de nuestra historia la de Calatayud escrita tambien en el siglo XI por Mohammad ben Çuleiman Al-Quelbi; pero no dejaria de darnos noticias muy apreciables, no solo de los árabes aragoneses, sino tambien de los cristianos, sobre todo de los hechos de armas llevados á cabo por el gran Batallador (3).

Por desgracia, de todas estas obras, solo tenemos noticias no muy circunstanciadas por cierto, lo cual nos hace presumir, que ya en tiempo de los Ebn Hazm y Ebn Al-Abbar eran poco conocidas las obras que trataban de las cosas de la frontera superior: tanto mas podemos sospechár esto, cuanto Ebn Jaldun, que tan enterado se manifiesta de las cosas de Astúrias, tomándolo en su mayor parte de Ebn Hayyan, da escasas y confusas noticias de Cataluña como condado y como reino, sin decir una palabra del de Aragon como tal: es verdad, que casi todos los grandes historiadores vivieron en Córdoba, Granada ó Sevilla; y así, aun pudiera suceder se encontrára algun libro importante para la historia, entre los que

(1) Al-Makkari, tomo II, pág. 118, lin. 18.
(2) Casiri. tomo II, pág. 131.
(3) Casiri, tomo II, pág. 122.

van apareciendo constantemente, si bien por desgracia ó se destruyen por despreciados, ó se guardan demasiado creyendo puedan contener noticias de ignorados tesoros.

No quiero abandonar este sitio sin dirigirme á vosotros, mis queridos jóvenes, pues que á vosotros principalmente se dirige este trabajo, como la solemne ceremonia que le motiva: habeis visto la grande importancia del estudio de la Lengua árabe para conocer en todas sus manifestaciones la historia de los tiempos medios y poder comprender los grandes trabajos de la Filología comparada, que tanto contribuye á dar á conocer, en cuanto es posible, las transmigraciones de los pueblos en los tiempos primitivos: vosotros, que tan amantes sois de la imparcialidad, porque vuestros corazones juveniles ansían la verdad, tened en cuenta, que la historia no estudiada en las fuentes, muchas veces nos hace ver las cosas, no como fueron, ó al menos como las refirieron los historiadores coetáneos, sino al través del prisma con que las vió el autor: hay en el hombre (no se por qué), tal propension á entender las cosas como conviene á sus ideas, que con la mejor buena fé atribuimos á los demás lo que nos conviene: por tanto, nada mejor que acudir á las fuentes en cuanto os sea posible. El estudio que os recomiendo tiene, es verdad, pocos alicientes, y sobre todo exige alguna mas constancia que los otros, y quizá éste sea el motivo, de que siendo España la nacion que mas debiera cultivar estos estudios, en ninguna otra se aprecien menos. Vosotros, mis que-

ridos jóvenes, nacidos en el suelo clásico de la constancia en el estudio, estais en el caso de iniciaros en el conocimiento de la Lengua árabe, para que cuando terminada vuestra carrera literaria, esteis unos en vuestras casas, otros en los destinos que hayais conquistado con vuestra aplicacion, podais, como por vía de descanso y distraccion, dedicaros á la lectura de los textos árabes, y quizá se consiga lavar á nuestra querida pátria de la especie de baldon que sobre ella pesa, por haber descuidado estos estudios.—He dicho.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA.

Curso de 1868 á 1869.

CUADRO de los alumnos matriculados y examinados en esta Universidad y curso expresado.

FACULTADES.	ASIGNATURAS.	Matriculados.		EXÁMENES. Ordinarios. Aprobados.		Ordinarios. Suspensos.		Extraordinarios. Aprobados.		Extraordinarios. Suspensos.		Cursantes que no han sufrido exámen.	Total de los que han ganado curso	Total de los que lo han perdido.
		Oficiales	Libres.	Oficiales	Libres	Oficiales	Libres.	Oficiales	Libres.	Oficiales	Libres.			
DERECHO. Seccion del civil y canónico	Derecho romano, primer curso	51	9	25	6	11	»	8	3	4	»	16	42	4
	Derecho romano, segundo curso	55	10	26	5	9	»	8	1	4	»	21	40	4
	Economía política y Estadística	92	12	54	7	16	3	8	1	8	»	26	70	8
	Derecho civil español	74	12	39	6	13	4	7	4	5	»	18	56	5
	Derecho canónico	86	11	53	3	6	2	12	7	»	»	14	75	»
	Derecho mercantil y penal	76	8	39	2	2	»	11	6	»	»	24	58	»
	Derecho político y administrativo	110	11	50	4	12	3	12	4	6	1	43	70	7
	Ampliacion del Derecho civil y Códigos	49	11	30	5	4	3	4	5	»	1	10	44	1
	Teoría práctica de procedimientos judiciales	65	7	39	4	4	1	5	3	»	»	16	51	»
	Disciplina general de la Iglesia	69	16	51	7	5	3	8	9	»	»	2	75	»
	Práctica forense	70	14	51	5	5	2	4	8	1	»	10	68	1
	Filosofía del Derecho, Derecho internacional	17	10	12	6	»	»	»	4	»	»	5	22	5
	Legislacion comparada	17	10	12	6	»	»	»	4	»	»	5	22	5
	Historia de la Iglesia, Concilios, etc.	17	10	12	6	»	»	»	4	»	»	5	22	5
	Total	848	151	493	72	87	21	87	63	28	2	215	715	45
IDEM. Seccion de administracion.	Elementos de Economía política y Estadística	1	1	»	»	»	»	1	1	»	»	»	2	»
	Nociones de Derecho civil español y mercantil y penal	3	1	2	»	»	»	1	1	»	»	»	4	»
	Derecho político y administrativo español	2	1	1	»	1	»	»	1	»	»	»	2	1
	Instituciones de Hacienda pública	3	2	2	»	1	»	2	»	»	»	»	4	1
	Derecho político de los principales Estados	2	»	1	»	»	»	»	»	»	»	1	1	1
	Derecho mercantil y Legislacion de Aduanas	2	»	1	»	»	»	»	»	»	»	1	1	1
	Total	13	5	7	»	2	»	4	3	»	»	2	14	4
MEDICINA.	Anatomía descriptiva y general (primer curso)	101	7	48	4	25	»	19	3	4	»	13	74	4
	Anatomía descriptiva y general (segundo curso)	»	7	»	2	»	3	»	1	»	1	»	6	1
	Ejercicios de Diseccion	153	4	59	»	25	1	35	2	6	»	41	96	6
	Fisiología	122	12	67	10	4	1	9	1	1	»	43	87	1
	Higiene privada	122	10	60	7	1	»	6	3	1	»	56	76	1
	Patología general con su clínica y Anatomía patológica	71	17	41	1	6	3	7	14	»	»	12	67	»
	Terapéutica, Materia médica, etc.	10	10	10	4	»	2	»	4	»	»	»	18	2
	Patología quirúrgica.	5	1	5	1	»	»	»	»	»	»	»	6	»
	Anatomía quirúrgica, operaciones, etc.	8	2	7	»	1	»	»	2	»	»	»	9	1
	Patología médica	5	2	3	»	1	»	2	1	»	»	»	6	1
	Obstetricia y Patología especial de mugeres y niños	2	3	1	1	»	1	1	1	»	»	»	4	1
	Preliminares clínicos. Clínica médica (primer curso)	4	4	3	2	»	»	1	2	»	»	»	8	»
	Clínica médica (segundo curso)	»	2	»	»	»	»	»	2	»	»	»	2	»
	Clínica quirúrgica (primer curso)	3	4	3	2	»	»	»	2	»	»	»	7	»
	Clínica quirúrgica (segundo curso)	»	2	»	»	»	»	»	2	»	»	»	2	»
	Clínica de Obstetricia	»	4	»	1	»	2	»	1	»	»	»	2	»
	Higiene pública	1	1	1	»	»	»	»	1	»	»	»	2	2
	Medicina legal y Toxicología	»	5	»	1	»	»	»	3	»	»	»	3	»
	Análisis química aplicada á las Ciencias médicas	2	4	»	1	»	»	2	3	»	»	»	6	»
	Historia de la Medicina	2	5	1	2	»	»	1	3	»	»	»	7	»
	Total	611	104	309	39	63	13	83	51	12	1	165	488	20
IDEM. De segunda clase.	Elementos de Patología general, etc.	7	»	4	»	»	»	»	»	»	»	3	4	»
	Patología médica	84	»	48	»	»	»	22	»	»	»	14	70	»
	Higiene pública	83	»	47	»	»	»	22	»	»	»	13	69	»
	Obstetricia y enfermedades especiales de la mujer, etc.	84	»	48	»	»	»	22	»	»	»	14	70	»
	Clínica médica	84	»	48	»	»	»	22	»	»	»	14	70	»
	Elementos de Medicina legal y Toxicología	84	»	48	»	»	»	22	»	»	»	14	70	»
	Total	426	»	243	»	»	»	110	»	»	»	72	353	»
FILOSOFÍA Y LETRAS.	Literatura general y española	25	10	11	10	»	»	»	»	»	»	14	21	»
	Lengua griega	16	6	10	3	»	1	2	2	»	»	4	17	»
	Literatura clásica griega	10	6	9	4	»	»	»	2	»	»	1	15	»
	Literatura clásica latina	41	12	16	11	»	»	1	1	»	»	24	29	»
	Historia universal	12	10	7	9	»	»	»	1	»	»	5	17	»
	Metafísica	19	6	12	5	»	»	1	1	»	»	6	19	»
	Geografía	15	9	11	5	»	2	»	2	»	»	4	18	»
	Historia de España	12	4	11	3	»	»	»	1	»	»	1	15	1
	Estudios críticos sobre autores griegos	11	6	9	5	»	»	»	1	»	»	2	15	2
	Lengua hebrea	8	4	7	3	»	»	»	1	»	»	1	11	1
	Lengua árabe	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
	Estética	9	6	7	5	»	»	»	1	»	»	2	13	2
	Historia de la Filosofía	8	6	7	5	»	»	»	1	»	»	1	13	1
	Total	186	85	117	68	»	3	4	14	»	»	65	203	7
CIENCIAS.	Complemento del Algebra, Geometría y Trigonometría rectilínea, etc.	7	7	4	4	»	»	»	3	»	»	3	11	3
	Geometría analítica	5	7	3	3	»	»	»	4	»	»	2	10	2
	Geografía	5	9	4	5	»	»	»	4	»	»	1	13	1
	Ampliacion de la Física esperimental	65	15	39	4	3	»	7	11	1	»	15	61	3
	Química general	62	16	39	5	2	»	4	11	1	»	17	59	1
	Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología	88	18	45	6	»	»	7	12	»	»	36	70	1
	Dibujo lineal	»	3	»	1	»	»	»	2	»	»	»	3	»
	Total	232	75	134	28	5	»	18	47	2	»	74	227	11

RESÚMEN

DEL NÚMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

	Oficiales.	Libres.	TOTALES.
Derecho civil y canónico	280	50	330
Derecho administrativo	4	2	6
Medicina	182	57	239
Facultativos de segunda clase	91	»	91
Filosofía y Letras	84	28	112
Ciencias	89	21	110
Totales	730	158	888

UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA.

NÚM. 2.

CUADRO de los ejercicios para grados y títulos en esta Universidad durante el curso de 1868 á 1869.

FACULTADES.	CLASES.	Presentados al grado.	CENSURA EN EL EJERCICIO			TOTAL de APROBADOS
			Sobresalientes.	Aprobados	Suspensos	
Filosofía y Letras	Bachilleres	17	8	9	»	17
	Licenciados	2	1	1	»	2
	Doctores	3	1	2	»	3
Derecho civil y canónico	Bachilleres	41	14	26	1	40
	Licenciados	66	16	48	2	64
	Doctores	»	»	»	»	»
Derecho administrativo	Bachilleres	1	»	1	»	1
Medicina	Bachilleres	10	»	10	»	10
	Licenciados	8	»	7	1	7
	Doctores	»	»	»	»	»
	Facultativos de segunda clase	113	»	111	2	111
	Practicantes	14	»	14	»	14
	Licenciados en Cirujía	29	»	29	»	29
Ciencias	Bachilleres	11	4	7	»	11
TOTAL APROBADOS		»	»	»	»	309

UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA.

CURSO DE 1868 A 1869.

PREMIOS.

ORDINARIOS.

FACULTAD DE DERECHO.

NOMBRES.		ASIGNATURAS.
D. Cecilio Sancho y Lezcano . .	Premio. . .	Derecho Romano (1.er curso)
D. Mariano Baranda y Benedicto.	1.er accesit .	Derecho Romano (1.er curso)
D. Enrique Zaldivar y Ruiz. . .	Premio. . .	Derecho Romano (2.º curso)
D. Rafael García y Domenech. .	Premio. . .	Derecho político y administrativo.
D. Tomás Castellano y Villarroya	1.er accesit .	Derecho político y administrativo.
D. Pedro Modrego y Millan. . .	2.º accesit..	Derecho político y administrativo.
D. Eduardo Abinaja y Anchoriz.	Premio. . .	Derecho mercantil y penal.
D. Tomás Castellano y Villarroya	Premio. . .	Derecho canónico.
D. Pedro Modrego y Millan. . .	1.er accesit .	Derecho canónico.
D. Celestino M.ª Herrero y Calvo.	Premio. . .	Teoría de procedimientos judiciales.
El mismo	Premio. . .	Ampliacion del Derecho civil
El mismo	Premio. . .	Práctica forense.
El mismo	Premio. . .	Disciplina general de la Iglesia.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

D. Francisco Comelerán y Gomez	Premio. . .	Literatura general y española
D. Rafael Laguarta y Pinilla. . .	1.er accesit .	Literatura general y española
D. Mariano Laita y Moya	Premio. . .	Literatura griega.
D. Enrique Zaldivar y Ruiz. . .	Premio. . .	Lengua griega.
D. Vicente Escolá y Albano. . .	Premio. . .	Literatura latina.
D. Francisco Comelerán y Gomez	1.er accesit .	Literatura latina.
D. Rafael Laguarta y Pinilla. . .	2.º accesit .	Literatura latina.
D. Vicente Escolá y Albano. . .	Premio. . .	Historia universal.
D. Francisco Moragas de la Tejera	1.er accesit .	Historia universal.
D. Rafael Laguarta y Pinilla. . .	2.º accesit. .	Historia universal.
D. Francisco Comelerán y Gomez	Premio. . .	Metafísica.
D. Mariano Laita y Moya.. . . ,	Premio. . .	Historia de España.
D. Jaime Sala y Bonamy	Premio. . .	Lengua hebrea.

FACULTAD DE MEDICINA.

D. José Panzano y Laplana.. . .	1.er accesit..	Fisiología.
D. Enrique Ruiz y Paris.	1.er accesit .	Higiene privada.

FACULTAD DE CIENCIAS.

D. Pedro Ferrando y Plou. . . .	Premio. . .	Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología.
D. José Albiñana y Rodriguez. .	1.er accesit .	

EXTRAORDINARIOS.

FACULTAD DE DERECHO.

D. Tomás Burriel y Lacasa . . . Grado de Bachiller en Derecho civil y canónico.
D. Celestino María Herrero . . . Grado de Licenciado en la misma Facultad.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

D. Mariano Laita y Moya.. . , . Grado de Licenciado en la misma.

NÚM. 4.

CUADRO DEL PERSONAL

EN EL CURSO DE 1869 Á 1870.

M. I. Sr. Rector. . . . . Doctor D. Gerónimo Borao.
Vice-Rector. . . . . Doctor D. Pedro Berroy.
Secretario general. . . . . . . Licenciado D. Fernando Muscat.

FILOSOFÍA Y LETRAS.

Decano . . . . Doctor D. Manuel Andreu.
Secretario. . . . . Doctor D. Francisco Codera.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

Doctor D. Gerónimo Borao. . . Principios generales de Literatura y Literatura española.
Doctor D. Francisco Codera.. . Lengua Griega.
Doctor D. Martin Villar. . . . . Literatura clásica griega.—Literatura clásica latina.
Doctor D. Pablo Gil y Gil.. . . Geografía.
Doctor D. José Puente. . . . . Historia universal.
Doctor D. Manuel Andreu . . . Metafísica.

DERECHO.

SECCION DE DERECHO CIVIL Y CANÓNICO.

Decano . . . . Doctor D. José Nadal.
Secretario. . . . . Doctor D. Antonio J. Pou.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

Doctor D. Julian Pastor . . . . Introduccion al estudio del Derecho y elementos del Derecho romano.
Doctor D. Antonio José Pou . . Continuacion del derecho romano.
Doctor D. Roberto Casajus (Auxiliar) . . . . Historia y elementos de Derecho civil, español, comun y foral.
Doctor D. Jorge Sichar. . . . . Elementos de Derecho mercantil y penal.
Doctor D. Pedro Berroy. . . . Instituciones de Derecho canónico.
Doctor D. José Nieto Alvarez. . Elementos de Derecho político y administrativo.
Doctor D. Vicente Bas . . . . . Elementos de Economía política y Estadística.

PERÍODO DE LA LICENCIATURA.

Doctor D. José Nadal. . . . . . { Teoria de procedimientos judiciales. Práctica forense.
Doctor D. Clemente Ibarra. . . Disciplina general de la Iglesia y particular de España.
Doctor D. Andrés Blas (Auxiliar) . . . . Ampliacion del Derecho civil y códigos.

MEDICINA.

Decano, Doctor D. Florencio Ballarin.
Secretario, Doctor D. Victoriano Causada.
Doctor D. Marcelo Guallar (Auxiliar) . . . . Ampliacion de la Física esperimental.—Química general.

Doctor D. Florencio Ballarin. . Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología.
Doctor D. Jacinto Corralé (Auxiliar) . . . . Anatomía descriptiva y general. Primer curso.—Ejercicios de diseccion. - Primer curso.
Doctor D. Isidro Valero (Auxiliar) . . . . Fisiología.--Patología general con su clínica y anatomía patológica.
Doctor D. Victoriano Causada (Auxiliar) . . . . Higiene privada.

ENSEÑANZAS
AMPLIADAS POR LA EXCMA. DIPUTACION.

FILOSOFÍA Y LETRAS.

PERÍODO DE LA LICENCIATURA.

Doctor D. Pablo Gil y Gil . . . Historia de España.
Doctor D. Francisco Codera . . Estudios críticos sobre autores griegos.
Doctor D. Martin Villar. . . . . Hebreo.

PERÍODO DEL DOCTORADO.

Doctor D. José Puente. . . . . Estética.
Doctor D. Manuel Andreu. . . Historia de la Filosofía.

DERECHO.

SECCION DE DERECHO CIVIL Y CANÓNICO.

PERÍODO DEL DOCTORADO.

Doctor D. Antonio José Pou. . Filosofía del Derecho.
Doctor D. José Nieto Alvarez. . Legislacion comparada.
Doctor D. Clemente Ibarra. . . Historia de la Iglesia.

SECCION DE DERECHO ADMINISTRATIVO.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

Doctor D. Vicente Bas. . . . . Elementos de Economía política y Estadística.
Doctor D. Nicolás Canales . . . Nociones del Derecho civil y Derecho mercantil y penal.

Doctor D. José Nieto. . . . . . Derecho político y administrativo.
Doctor D. Andrés Blas. . . . . Instituciones de Hacienda pública.

PERÍODO DE LA LICENCIATURA.

D. Desiderio de la Escosura . . Derecho político de los principales estados, etc.
Doctor D. Matias Galve. . . . . Derecho mercantil y legislacion de aduanas.

MEDICINA.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

Doctor D. Francisco Arpal. . . Anatomía general y descriptiva, segundo curso.—Ejercicios de diseccion.
Doctor D. Isidro Valero . . . . Terapéutica, materia médica y arte de recetar.
Licenciado D. Matias Perez. . . Patología quirúrgica.
Doctor D. Francisco Arpal . . . Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes.
Licenciado D. Manuel Ester. . . Patología general.
Licenciado D. Manuel Fornés. . Patología médica.—Hidrología.
Licenciado D. Ildefonso Ferrer. Obstetricia y Patología especial de mujeres y niños.

PERÍODO DE LA LICENCIATURA.

Doctor D. Genaro Casas . . . . Preliminares clínicos y clínica médica.
Licenciado D. Jacinto Corralé . Clínica quirúrgica.
Licenciado D. Ildefonso Ferrer. Clínica de obstetricia.
Licenciado D. Vicente Almenara. Higiene pública.--Epidemología.
Licenciado D. Eduardo Fornés. Medicina legal y Toxicología.

PERÍODO DEL DOCTORADO.

Doctor D. Victoriano Causada . Historia de la Medicina.
Licenciado en Farmácia D. Ramon Rios. . . . . Análisis química aplicada á las ciencias médicas.

CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

Doctor D. Antonio Lesarri . . .	Complemento de Algebra, Geometría y Trigonometría rectilínea y esférica.
Br. D. Bruno Solano.	Geometría analítica de dos y tres dimensiones.
Doctor D. Pablo Gil	Geografía astronómica.
Doctor D. Marcelo Guallart. . .	Ampliacion de la Física experimental.
Doctor D. Marcelo Guallart. . .	Química general.
Doctor D. Florencio Ballarin. .	Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología.
D. Agustin Gorriz	Dibujo lineal.

PERSONAL ADMINISTRATIVO.

BIBLIOTECA.

PERSONAL DE LA MISMA.

Lic. D. Eugenio Borao, Gefe.
Lic. D. Francisco Marzo, ayudante de tercer grado.
D. Pablo Blasco, portero.

SECRETARÍA GENERAL.

Secretario general. . . . . . . Licenciado D. Fernando Muscat.

NEGOCIADO PRIMERO.

Oficial primero . . . . D. Joaquin Pobea.
Auxiliar. . . . . D. Manuel Báses.

NEGOCIADO SEGUNDO.

Oficial segundo . . . . D. Gerónimo Soler.
Auxiliar. . . . . D. Ricardo J. Ortiz.

NEGOCIADO TERCERO.

Oficial tercero. . . . . D. Servando Talon.
Auxiliar. . . . . D. Alejandro Muscat.

DEPENDIENTES.

D. José Mediano . . . . Conserge y Bedel mayor.
D. Lucas Mediano . . . . Bedel primero.
D. Miguel Gascon . . . . Id. segundo.
D. Joaquin Ciriquian. . . . . . Id. tercero.